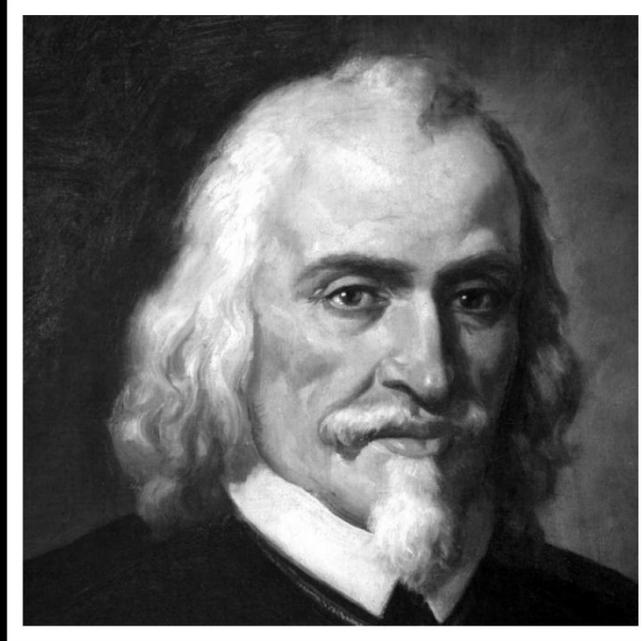


**Pedro Calderón de la Barca**



**El Mayor  
Monstruo, los  
Celos**

**textos.info**  
biblioteca digital abierta

---

# **El Mayor Monstruo, los Celos**

Pedro Calderón de la Barca

---

**textos.info**

Libros gratis - biblioteca digital abierta

**Texto núm. 3596**

---

**Título:** El Mayor Monstruo, los Celos

**Autor:** Pedro Calderón de la Barca

**Etiquetas:** Teatro, Drama

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 4 de junio de 2018

**Fecha de modificación:** 4 de junio de 2018

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# PERSONAS

El Tetrarca Herodes.

Otaviano.

Aristóbolo.

Filipo, *viejo*.

Tolomeo.

Un capitán.

Polidoro, *gracioso*.

Mariene.

Sirene.

Libia.

Arminda.

*Soldados romanos.*

*Soldados judíos.*

*Músicos.*

*Criados.*

*Judíos, damas.*

*Acompañamiento.*

La escena es en las cercanías de Joppe, en Méfisis y en Jerusalén.

# **JORNADA PRIMERA**

Sala de una quinta á orillas del mar en la playa de Joppe (ó *Jafa.*)

## ESCENA PRIMERA

EL TETRARCA, MARIENE, LIBIA, SIRENE, FILIPO, criados, músicos.

*(Música.)*

*La divina Mariene,  
El sol de Jerusalem,  
Por divertir sus tristezas,  
Vió el campo al amanecer.  
Las aves, fuentes y flores  
La dan dulce parabien,  
Repitiendo, por servirla,  
Al aire una y otra vez:  
Sea triunfo de sus manos  
Lo que es pompa de sus piés.  
Fuentes, sus espejos sed,  
Corred, corred, corred:  
Aves, su luz saludad,  
Volad, volad:  
Flores, paso prevenid,  
Vivid, vivid.*

### **Tetrarc.**

Hermosa Mariene,  
Á quien el orbe de zafir previene  
Ya soberano asiento,  
Como estrella añadida al firmamento:  
No con tanta tristeza  
Turbes el rosicler de tu belleza.  
¿Qué deseas? ¿Qué quieres?  
¿Qué envidias? ¿Qué te falta? ¿Tú no eres,  
Amada gloria mia,  
Reina en Jerusalem? Su monarquía,  
En cuanto ciñe el sol, el mar abarca,  
¿No me aclama su ínclito monarca,

Como dan testimonio  
Letras de Marco Antonio  
Y firmas de Otaviano,  
Porque los dos intentan, aunque en vano,  
Repartir el imperio  
Que dilata y extiende su hemisferio  
Desde el Tíber al Nilo?  
Y yo, con cauto pecho y doble estilo,  
¿De Antonio no defiende  
La parte, porque así turbar pretendo  
La paz, y que la guerra  
Dure, porque despues cuando la tierra  
De sus huestes padezca atormentada  
Y el mar cansado de una y otra armada,  
Pueda yo declararme,  
Y en Roma, tú á mi lado, coronarme?  
Tu hermano y Tolomeo,  
¿No son á quien les fío mi deseo  
Y ley de mi albedrío,  
Pues con los dos socorro á Antonio envío?  
Y en tanto ¡oh cielo hermoso!  
Que al triunfo llega el día venturoso,  
¿No estás de mí adorada?  
¿De mis gentes no estas idolatrada?  
¿No habitas esta quinta,  
Que sobre el mar de Joppe el cielo pinta?  
Pues no tan fácilmente  
Se postre todo el sol á un accidente;  
Liberal restituya tu alegría  
Su luz al alba, su esplendor al día,  
Su fragancia á las flores,  
Al campo sus colores,  
Sus matices á Flora,  
Sus perlas á la aurora,  
Su música á las aves,  
Mi vida á mí, pues con discursos graves  
A celos me ocasionan tus desvelos.—  
No sé qué más decir, ya dije celos.

**Mariene.**

Tetrarca generoso,  
Mi dueño amante y mi galán esposo,  
Ingrata al cielo fuera  
Y á mi ventura ingrata, si rindiera  
El sentimiento mio  
A pequeño accidente su albedrío.  
La pena que me aflige,  
De causa ¡ay cielos! superior se rige,  
Tanto, que es todo el cielo  
Depósito infeliz de mi desvelo,  
Pues todo el cielo escribe  
Mi desdicha, que en él grabada vive  
En papel de cristal con letras de oro.  
No con causa menor mi muerte lloro.

**Tetrarc.**

Ménos entiendo ahora yo y más dudo  
El mio y tu dolor; y si es que pudo  
Tanto mi amor contigo,  
Hazme ya de tu mal, mi bien, testigo.  
Sepa tu pena yo, porque la llore,  
Y más tiempo no ignore  
Muerte, que ya con mis sentidos lucha.

**Mariene.**

Nunca pensé decirlo; pero escucha.  
Un doctísimo hebreo  
Tiene Jerusalen, cuyo deseo  
Siempre ha sido, estudioso  
Apresurar al tiempo presuroso  
La edad, como si fuera  
Menester acordarle que corriera.  
Este, pues, vigilante,  
En láminas leyendo de diamante  
Caracteres de estrellas,  
Hoy los futuros contingentes dellas  
A todos adelanta:  
Tanta es la fuerza de su estudio, tanta,  
Que es oráculo vivo  
De todo ese cuaderno fugitivo

Que en círculos de nieve  
Un soplo inspira y un aliento bebe.  
Yo, que mujer nací (*con esto digo  
Que amiga de saber*), docto testigo  
Le hice de tu fortuna y mi fortuna,  
Porque viendo que al orbe de la luna  
Hoy empinas la frente,  
El futuro previne contingente.  
Con el mio juzgó tu nacimiento,  
Y á los delirios de la suerte atento,  
Halló... Aquí el labio mio  
Torpe, muda la voz, el pecho frio,  
Se desmaya, se cansa y desfallece,  
Y aquí todo mi cuerpo se estremece.  
Halló, en fin, que sería  
Trofeo injusto yo ¡qué tiranía!  
De un monstruo el más cruel, horrible y fuerte  
Del mundo: halló tambien que daría muerte  
(*¿Qué daño no se teme prevenido?*)  
Ese puñal, que ahora traes ceñido,  
A lo que más en este mundo amares.  
¡Mira si tales penas, si pesares  
Tan grandes, es forzoso  
Que tengan mi discurso temeroso,  
Muerta la vida y vivo el sentimiento!  
Pues infaustos los dos, con fin sangriento,  
Por ley de nuestros hados,  
Vivimos á desdichas destinados:  
Tú, porque ese puñal será homicida  
De lo que más amares en tu vida;  
Y yo, siendo con llanto tan profundo,  
Trofeo del mayor monstruo del mundo.

### **Tetrarc.**

Bellísima Mariene,  
Aunque ese libro inmortal  
En once hojas de cristal  
Nuestros discursos contiene,  
Dar crédito no conviene  
A los secretos que encierra;

Que es ciencia que tanto yerra,  
Que en un punto solamente  
Mayores distancias miente  
Que hay desde el cielo á la tierra.  
De esa ciencia singular  
Sólo se debe saber  
El mal que se ha de temer,  
Mas no el que se ha de esperar.  
Sentir, padecer, llorar  
Desdichas que no han llegado,  
Ya lo son; pues tu cuidado  
No puede haberte oprimido,  
Despues de haber sucedido,  
A más que haberlas llorado.  
Y si ahora tu desvelo  
Lo que ha de suceder llora,  
Tú haces tu desdicha ahora  
Mucho primero que el cielo;  
Que llorar con desconsuelo,  
Por imaginada ó dicha,  
Una distante desdicha,  
Ya es acercarla en rigor;  
Y no hay desdicha mayor  
Que el esperar la desdicha.  
Con otro argumento yo  
Vencer tu dolor quisiera:  
Si ventura acaso fuera  
La que el astrólogo vió,  
¿Diérasla crédito? No,  
Ni la estimaras ni oyeras;  
¿Pues por qué en nuestras quimeras  
Han de ser escrupulosas,  
Las venturas mentirosas,  
Las desdichas verdaderas?  
Dé crédito el cauto igual  
Al favor como al desden:  
Ni aquel dudes porque es bien,  
Ni este creas porque es mal:  
Y si en argumento tal  
No estás satisfecha, mira

Otro que al discurso admira.  
Esta prevista crueldad,  
O es mentira ó es verdad:  
Dejémosla si es mentira  
Pues nada nos asegura,  
Y á que sea verdad vamos,  
Porque siéndolo, arguyamos  
Que es el saberla ventura.  
Ninguna vida hay segura  
Un instante: cuantos viven,  
En un principio perciben  
Tan contados los alientos,  
Que se cumplen por momentos  
Los números que reciben.  
Yo en aqueste instante no  
Sé si mi cuenta cumplí,  
Ni si la debo; tú sí,  
A quien el cielo guardó  
Para un monstruo: luego yo  
Llorar debiera ignorante  
Mi fin; tú no, si este instante  
A ser tan dichosa vienes,  
Que seguro el vivir tienes,  
Pues no está el monstruo delante.  
Y pasando al fundamento  
De lo que sabes de mí,  
¿Cómo es compatible, dí,  
Que aqueste puñal sangriento  
Dé en ningun tiempo violento  
Muerte á lo que yo más quiero,  
Y á tí un monstruo? Ver no espero  
Cosa de mí más querida;  
Luego amenazan tu vida  
Aquel monstruo y este acero.  
Pues si hoy el hado importuno,  
Que es de los gentiles dios,  
Te ha amenazado con dos  
Fines, no temas ninguno.  
No hay más rigor para el uno  
Que para el otro piedad:

Luego será necedad  
Temer, al rigor atenta,  
Cuando es fuerza que uno mienta,  
Que el otro diga verdad.  
Y porque veas aquí  
Cómo mienten las estrellas,  
Y que triunfar puedo dellas,  
Mira el puñal... (*Desenváinale.*)

**Mariene.**

¡Ay de mí!  
Tente, señor.

**Tetrarc.**

¿De qué así  
Tiemblas, dí?

**Mariene.**

Mi muerte advierte  
Mirarle en tu mano fuerte.

**Tetrarc.**

Pues porque no temas más,  
Desde hoy inmortal serás,  
Yo haré imposible tu muerte.  
Sea el mar, campo de hielo,  
Sea el orbe de cristal,  
Deste funesto puñal,  
Monstruo acerado del suelo,  
Sepulcro.

(*Arroja el puñal por una ventana.*)

## ESCENA II

TOLOMEO, *dentro*.—Dichos.

**Tolom.**

(*Dentro*.) ¡Válgame el cielo!

**Mariene.**

¡Oh qué voz tan triste he oído!

**Filipo.**

Aire y agua han respondido  
Con asombro ó con desmayo.

**Libia.**

El trueno fué de aquel rayo  
Un lastimoso gemido.

**Mariene.**

¿Qué mucho que á mí me asombre  
Acero tan penetrante,  
Que hace heridas en las ondas,  
Y impresiones en los aires?

**Tetrarc.**

Los pequeños accidentes  
Nunca son prodigios grandes.  
Acaso la voz se queja...  
Y porque te desengañes,  
Iré á saber lo que ha sido,  
Penetrando á todas partes  
Las entrañas de los montes,  
Los cóncavos de los mares.

*(Vanse todos, menos Mariene y sus dos damas.)*

### **ESCENA III**

MARIENE, LIBIA, SIRENE.

**Mariene.**

Toda soy horror.

**Libia.**

El mar

Es monumento inconstante

De un mísero, que rendido

Entre sus espumas trae.

**Sirene.**

Ya tu esposo, el gran Tetrarca,

Con generosas piedades

Movido, al bajel humano

Ha dado puerto en la margen.

**Mariene.**

El puñal que fué cometa

De dos esferas errante,

Arpon del arco del cielo,

Clavado en un hombro trae.

**Libia.**

Tolomeo es. ¡Ay de mí!

*(Ap. Mas bastaba ser mi amante*

*Para ser tan infelice.)*

¡Qué prodigio tan notable!

¡Qué espectáculo tan triste!

**Mariene.**

¡Qué asombro tan admirable!

Vamos de aquí, que no tengo

Animo para mirarle.

*(Vase con sus damas.)*

## ESCENA IV

EL TETRARCA, FILIPO, y los criados, *que traen á TOLOMEO, con el puñal clavado en un hombro.*

**Tetrarc.**

Ya del mar estais seguro,  
Infelice navegante.  
¡Así la mortal herida  
Diera treguas á mis males!

**Tolom.**

Detente, señor, detente:  
Este puñal no me saques,  
Porque al ver la puerta abierta,  
Sus espíritus no exhale  
El alma. Ya que los cielos  
Solamente en esta parte  
Son piadosos, pues me dan  
Para verte y para hablarte  
Tiempo, no se pierda el tiempo.  
Mi muerte y la tuya sabe.

**Tetrarc.**

¿Tolomeo?

**Tolom.**

Sí, señor.

**Tetrarc.**

Llevalde de aquí, llevalde  
A curar.

**Tolom.**

Aqueso no;  
Que cuando el riesgo es tan grande,  
Ménos importa mi vida

Que la tuya; y así, ántes  
Que acaben mi poco aliento  
Desdichas que son tan grandes,  
Oye las tuyas, señor;  
Y cuando helado cadáver,  
Me falte tiempo al decir las,  
Al saberlas no te falte.  
Otaviano en tierra y mar,  
Ondas ocupando y valles,  
Llegó á Egipto: salió Antonio  
Con tu socorro á buscarle,  
De Cleopatra acompañado  
En el *Bucentoro*, nave  
Que labró para él Cleopatra  
De marfiles y corales.  
A los principios fué nuestra  
(*¡Fuerte pena, injusto trance!*)  
La fortuna; pero ¿cuándo  
Estuvo firme un instante?  
Enojáronse las ondas,  
Y el mar, Nembrot de los aires,  
Montes puso sobre montes,  
Ciudades sobre ciudades.  
La armada del enemigo,  
Como estaba hácia la parte  
Del puerto abrigada, en él  
Quiso el cielo que se ampare.  
Mas la nuestra, dividida,  
Deshecha y sin orden, sale  
A la campaña del mar,  
Donde impelida mi nave,  
Caballo fué desbocado,  
Que no hay freno que le pare.  
Atormentada en efecto,  
Desmantelado el velámen,  
Los árboles destroncados,  
Enmarañados los cables,  
Y trayendo, finalmente,  
Arena y agua por lastre,  
A vista ya de las torres

De Jerusalem la grande,  
Fué rüina en un escollo,  
Y aquí una tabla á los ayes  
Repetidos fué delfin  
Enseñado á sus piedades.  
¿Quién crêrá que la fortuna,  
En un hombre que se vale  
De la piedad de un fragmento,  
Pudiera hacer otro lance?  
Yo lo afirmo, pues yo ví  
De acero un cometa errante  
Contra este humano bajel,  
Correr la esfera del aire.  
Este pues que de mi vida  
Tasando está los instantes,  
Sólo el decir me permite  
Que tu enemigo triunfante  
Queda en Egipto, y Antonio  
O rendido ó muerto yace;  
Que de Aristóbolo, hermano  
De tu esposa, no se sabe;  
Y en fin, que tus esperanzas  
Como el humo se deshacen.  
Y ya que de tus desdichas,  
Siendo el todo, no soy parte,  
Dáles sepulcro á las mias;  
Aunque las mias son tales,  
Que ellas se harán su sepulcro,  
Pues tienen para labrarle  
Sangre y acero, y podrán  
Enternecer un diamante;  
Que áun los diamantes se rinden  
Al acero y á la sangre.

**Tetrarc.**

Ser un hombre desdichado  
Todos han dicho que es fácil,  
Y yo digo que es difícil,  
Porque es estudio tan grande  
Aqueste de las desdichas,

Que no le ha alcanzado nadie.—  
Quitadme ese asombro, ese  
Funesto horror de delante.  
Llevalle donde le curen...  
Y aquesse puñal... guardadle,  
Que importa saber qué debo  
Hacer dél; que ya él me hace  
Tenerle por prodigioso.—  
¡Ay Filipino! hagan alarde  
Mis suspiros de mis penas,  
Mis lágrimas de mis males.

*(Llévanse los criados á Tolomeo.)*

## **ESCENA V**

EL TETRARCA, FILIPO.

**Filipo.**

Señor, los grandes sucesos  
Para los sujetos grandes  
Se hicieron, porque el valor  
Es de la fortuna exámen.  
Ensancha el pecho, que en él  
Cabrán todos tus pesares,  
Sin que á la voz ni á los ojos  
Se asomen.

**Tetrarc.**

¡Ay! que no sabes,  
Filipo, cuál es mi pena,  
Pues quieres darla esa cárcel.

**Filipo.**

Sí sé, pues sé que has perdido  
Tal república de naves.

**Tetrarc.**

No es su pérdida la mia.

**Filipo.**

Serálo el mirar triunfante  
A tu enemigo.

**Tetrarc.**

No tengo  
Miedo á las adversidades.

**Filipo.**

De Aristóbolo tu hermano,  
Ni de Marco Antonio sabes.

**Tetrarc.**

Cuando sepa que murieron,  
Tendré envidia á bien tan grande.

**Filipo.**

Los prodigios del puñal  
Preñeces son admirables.

**Tetrarc.**

Al magnánimo varon  
No hay prodigio que le espante.

**Filipo.**

Pues si prodigios, fortunas,  
Pérdidas y adversidades  
No te rinden, ¿qué te rinde?

**Tetrarc.**

¡Ay, Filipo! no te canses  
En adivinarlo, puesto  
Que miéntras no adivinares  
El amor de Mariene,  
Todo es discurrir en balde.  
Todos mis intentos son  
Entrar con ella triunfante  
En Roma, porque no tenga  
Que envidiar mi esposa á nadie.  
¿Por qué ha de gozar belleza  
Que no hay otra que la iguale  
(*Error del mérito*), un hombre,  
Que hay otro que le aventaje?  
Piérdase la armada, muera  
El César Antonio, falte  
Aristóbolo, Otaviano  
De un polo á otro polo mande,  
Con trágicas prevenciones  
Hoy los cielos me amenacen,  
Vuelva el prodigioso acero  
A mi poder; que á postrarme  
Nada basta, nada importa,

Siempre con igual semblante;  
Sino solamente el ver  
Que yo no he sido bastante  
A hacer reina á Mariene  
Del mundo; y en esta parte  
Dirás, y diránlo todos,  
Que es locura: no te espantes,  
Que cuando amor no es locura,  
No es amor; y el mio es tan grande,  
Que temo (*advierete, Filipo*)  
Que pasando los umbrales  
De la vida, y que llegando  
De la muerte á esotra parte,  
Ha de quedar en el mundo  
Por un prodigio admirable  
De las fortunas de amor  
A las futuras edades. (*Vanse.*)

Sala de un palacio de Ménfis.

## **ESCENA VI**

OTAVIANO, soldados romanos.

### **Otavian.**

Felice es la suerte mia,  
Pues de Egipto victorioso,  
Dilato la monarquía  
De Roma, dueño famoso  
De los términos del día.  
Cante pues victoria tanta  
La fama, y en testimonio  
De que á todas se adelanta,  
Sean triunfo de mi planta  
Hoy Cleopatra y Marco Antonio.  
Presos á los dos procura  
Llevar mi heroica ventura,  
Porque, lidiador bizarro,  
Sean fieras de mi carro  
El poder y la hermosura.

## ESCENA VII

POLIDORO, ARISTÓBOLO, un CAPITAN.—OTAVIANO, soldados.

### Capitan.

Aunque habemos discurrido  
De Cleopatra el gran palacio,  
Hallarla no hemos podido,  
Ni á Antonio, porque su espacio  
Laberinto de oro ha sido.  
Solamente hemos hallado  
A Aristóbolo, cuñado  
Del que hoy en Jerusalem  
Tetrarca asiste, de quien  
Nos informó este criado.

*(Señalando á Aristóbolo.)*

Tu contrario fué; y así,  
Porque averigües aquí  
Sus designios, le traemos  
De la parte en que le habemos  
Hallado. Llega. *(A Polidoro.)*

### Polidor.

*(Ap. ¡Ay de mí!)*

*(Ap. á Aristóbolo.)*

¿Cuál diablo me metió, cuál,  
Cielos, en engaño igual?  
¿No son notables errores  
Que otros vivan de traidores,  
Y yo muera de leal?

### Aristób.

*(Ap. á Polidoro.)*

Si así la vida me das,  
No temas: seguro estás,  
Que yo á tí te la daré.  
Disimula.

**Polidor.**

Yo lo haré,  
Hasta que no pueda más.

**Aristób.**

Grande César Otaviano,  
Cuyo renombre inmortal  
El tiempo asegure ufano  
En láminas de metal,  
Que intente borrar en vano:  
No manches, no, riguroso  
Los aplausos que has tenido  
Con sangre; que es ser piadoso  
Vencedor con el vencido,  
Ser dos veces victorioso.

**Otavian.**

(A *Polidoro*.)

Aunque pudiera ¡oh valiente  
Aristóbolo! vengarme  
En tu vida dignamente  
De tí y tu hermano, mostrarme  
Quiero piadoso y clemente.  
Álzate del suelo, y pues  
El fin de mis glorias es  
Entrar en Roma triunfante  
Con Marco Antonio delante,  
Y con Cleopatra á los piés,  
Díme dónde están; que no  
He sabido de ellos yo  
Desde que aquel *Bucentoro*,  
Armada nave de oro,  
De la batalla salió.

**Polidor.**

Yo de los dos te dijera,

Si yo de los dos supiera;  
Pues por mis discursos hallo  
Que hiciera más en callallo  
Yo, que en decírtelo hiciera;  
Mas desde que llegué aquí,  
Nunca más á los dos ví.

**Otavian.**

Eso no es agradecer  
Mi piedad. Yo he de saber  
Dellos, y ha de ser así.—  
¡Hola!

**Capitan.**

Señor.

**Otavian.**

Al infante  
Aristóbolo llevad  
A una torre, y ni un instante  
Goce de la claridad  
Del sol: la noche le espante  
Por eterna.

**Polidor.**

Aquí llegó,  
Señor, de tu engaño el fin. (*Ap. á él.*)

**Aristób.**

(*Ap. á Polidoro.*)  
Sufre.

**Polidor.**

¿Torre obscura yo?

**Otavian.**

Llevalle.

**Polidor.**

(*Ap. El demonio sin  
Duda me Aristoboló.*)

Que yo...

**Capitan.**

Calla.

**Polidor.**

¿Qué es callar?

¡Vive Baco, que he de hablar!

¿Yo príncipe? Muy errado,

Muy cerrado y muy culpado

Soy...

**Otavian.**

¿Qué teneis que esperar?

Y ese criado, primero

Padezca un tormento fiero,

Ó muera en él de leal.

**Polidor.**

¿Qué es tormento? (*Ap. Mal por mal,  
Torre pido, noche quiero.*)

Vamos á la torre: yo

Soy Aristóbolo, no

Príncipe errado, segun

Decia. (*Ap. Sin duda que algun*

*Ángel me Aristoboló.*)

**Aristób.**

Enfrena un poco el rigor,

Sabrás de los dos, señor;

Y de mi voz advertido,

Oirás que los dos han sido

Funestos triunfos de amor.

Apénas rota su armada

Vió Antonio, cuando la alada

Nave, haciéndose á la vela,

Nada pensando que vuela,

Vuela pensando que nada;

Pues con ligereza suma,

Pez sin escama nadaba,

Ave volaba sin pluma,

Tan veloz, que no le ajaba  
Un solo rizo á su espuma.  
A Méμφis en fin llegó,  
Donde rehacerse pensó  
De la pérdida y tornar  
A la campaña del mar,  
Que tantas desdichas vió;  
Mas viendo que le seguías  
A Méμφis, y que traías  
De tu parte á la fortuna,  
Pues al orbe de la luna  
Con alas tuyas subías;  
Lamentando mal y tarde  
La pérdida de su gente,  
Sin que á ser despojo aguarde,  
Del extremo de valiente  
Dió al extremo de cobarde;  
Pues ciego y desesperado,  
Al panteon, colocado  
A egipcios reyes, entró  
Y una sepultura abrió,  
Donde vivo y enterrado,  
Dijo, sacando el acero:  
«Nadie ha de triunfar primero  
De mí que yo mismo: así  
Triunfo yo mismo de mí,  
Pues yo mismo mato y muero.»  
Cleopatra que le seguía,  
Viendo que ya agonizaba,  
Bañado en su sangre fría,  
Cuyo aliento pronunciaba  
Más, cuanto ménos decia:  
«Muera (*dijo*) yo también;  
Pues por piedad ó por ira,  
No cumple con ménos quien  
Llega á querer bien, y mira  
Muerto á lo que quiso bien.»  
Y asiendo un áspid mortal  
De las flores de un jardín,  
Dijo: «Si otro de metal

Dió á Antonio trágico fin,  
Tú serás vivo puñal  
De mi pecho; aunque sospecho  
Que no moriré, á despecho  
De un áspid, pues en rigor,  
No hay áspid como el amor,  
Y há dias que está en mi pecho.»  
Y él con la sed venenosa  
Hidrópicamente bebe,  
Cebado en Cleopatra hermosa,  
Cristal que exprimíó la nieve,  
Sangre que vertió la rosa.  
Yo lo ví todo, porqué  
Así como aquí llegué,  
El palacio examinando,  
A Aristóbolo buscando,  
Hasta el sepulcro me entré,  
Donde él rendido al valor,  
Y ella postrada al dolor  
Yacen, porque de esta suerte  
Aun no divide la muerte  
A dos que junta el amor.

**Otavian.**

Aquí dió fin mi esperanza,  
Aquí murió mi alabanza,  
Pues por asombro tan fuerte,  
No ha de pasar mi venganza  
Los umbrales de la muerte.  
Ya triunfar de ellos no espero;  
Que yo solamente quiero  
Saber qué intento ha obligado  
Al Tetrarca tu cuñado  
Para que sañudo y fiero  
Te enviase contra mí.

**Polidor.**

Si tú estás diciendo aquí  
Que es cuñado, ¿no es error  
Preguntarme qué es, señor,

Su intento? Pues digo así  
Que lo que á esto le ha obligado,  
Es el verme de esta suerte,  
Pues solo me habrá enviado  
A que tú me des la muerte,  
Propia alhaja de un cuñado.

**Capitan.**

Si examinar su intencion  
Quieres, yo te la diré,  
Pues con aquesta ocasion  
Este cofre les quité.  
Joyas y papeles son  
Las que hay en él.

**Otavian.**

Muestra á ver.  
—Cifra es del mayor poder  
Su inestimable riqueza;  
Mas la pintada belleza  
De una extranjera mujer

*(Saca del cofrecillo un retrato.)*

Es la más noble y mejor  
Joya, y la de más valor.  
No ví más viva hermosura,  
Que el alma de la pintura.

**Aristób.**

*(Ap.)* Atento el emperador  
Mira el retrato fiel;  
Mas ¡ay fortuna cruel!  
Ver los papeles porfía.  
¡Mal haya el hombre que fía  
Sus secretos á un papel!

*(Saca Otaviano del cofrecillo una carta.)*

**Otavian.**

*(Lee.)* «En esta faccion está el fin de mis deseos, pues no espero para

declararme emperador de Roma, sino que Otaviano, rendido ó preso...»

¿Qué tengo que saber más?

Y pues sospechoso estás,  
Y aun convencido conmigo,  
Mientras pienso tu castigo,  
En una torre estarás.

**Polidor.**

No son buenos pensamientos  
Andar pensando tormentos.

¿No será mucho mejor,  
Que no castigos, señor,  
Pensar gustos y contentos?

**Otavian.**

Llévadle de aquí.

**Polidor.**

Escuchar  
Debes que...

**Otavian.**

No hay que aguardar.

**Polidor.**

Sí hay.

**Otavian.**

Dí.

**Polidor.**

Solamente digo  
Que no hay que esperar castigo,  
Pues no me dejas hablar.

*(Los soldados se llevan á Polidoro.)*

## ESCENA VIII

OTAVIANO, ARISTÓBOLO, EL CAPITAN.

**Otavian.**

*(Al Capitan.)* Tú partirás al momento  
Con gente y armas, y atento  
A mi cesárea obediencia,  
Traerás preso á mi presencia  
Al Tetrarca; que es mi intento  
Que como á César me dé  
Del tiempo que ha gobernado  
Residencia: y tú, porque  
En efecto eres criado,  
En quien tal lealtad se ve,  
Darte libertad espero;  
Pero por rescate quiero  
Que ya liberal me des  
El decirme cúyo es  
Este retrato.

**Aristób.**

*(Ap. Aquí muero  
De confusion: si le digo  
Quién es, á amarla le obligo;  
Desesperarle es mejor.  
Halle imposible su amor  
Al principio: así consigo  
Su quietud.)* Esa pintura,  
Sombra ya de una escultura,  
Ceniza de un rayo ardiente,  
Es memoria solamente  
De una difunta hermosura.

**Otavian.**

¿Muerta es esta mujer?

**Aristób.**

Sí.

**Otavian.**

(Ap.) ¿Para qué, amor, ¡ay de mí!  
Sin esperanzas la veo?

**Aristób.**

(Ap.) Bien se logró mi deseo.

**Otavian.**

Libre estás, véte de aquí. (*Vase Aristóbolo.*)

## ESCENA IX

OTAVIANO.

La muerte y el amor una lid dura  
Tuvieron sobre cuál era más fuerte,  
Viendo que á sus arpones de una suerte  
Vida ni libertad vivió segura.

Una hermosura amor divina y pura  
Perficionó, donde su triunfo advierte;  
Pero borrando tanto sol la muerte,  
Triunfó así del amor y la hermosura.

Viéndose amor entónces excedido,  
La deidad de una lámina apercibe,  
A quien borrar la muerte no ha podido.

Luego bien el laurel amor recibe,  
Pues de quien vive y muere dueño ha sido,  
Y la muerte lo es sólo de quien vive. (Vase.)

Campo en las inmediaciones de Jafa.

## ESCENA X

LIBIA.

Por las faldas lisonjeras  
De estos elevados riscos,  
Que son del puerto de Jafa  
Enamorados Narcisos,  
A divertir mis pesares  
Melancólica he salido,  
Por no escuchar los ajenos,  
Pudiendo llorar los míos.  
Sola estoy, salga del pecho  
En acentos repetidos  
Mi dolor. ¡Ay Tolomeo!  
En tanto que lloro y gimo  
Desdichas tuyas, admite  
Este llanto que te envío.  
Bastaba quererte bien,  
Para que (*¡rigor impío!*)  
Te sucediese mal todo,  
Tropezando en tus peligros.  
Cuando victorioso (*¡ay triste!*)  
Te esperaba el pecho mío,  
Dulce fin de tus amores,  
¡Muerto has llegado y vencido!

## ESCENA XI

MARIENE, SIRENE.—LIBIA.

### **Sirene.**

Casta Vénus de estos montes,  
Si á divertir has venido  
Con la música y las flores  
Los ojos y los oídos,  
La atención vuelve y la vista  
A ese bruto cristalino,  
Pues son flores sus celajes  
Y música sus bramidos.

### **Mariene.**

Nada puede para mí  
Servir, Sirene, de alivio.

## ESCENA XII

EL TETRARCA, FILIPO.—Dichos.

**Filipo.**

Este es, señor, el puñal,  
Que ya una vez despedido  
De tu mano, vuelve á ella.

**Tetrarc.**

Ya con asombro le miro  
Como á fatal instrumento.  
Mas dí, ¿cómo se ha sentido  
Tolomeo?

**Filipo.**

No es la herida,  
Señor, de tanto peligro,  
Como la falta de sangre.

**Tetrarc.**

Mariene.

**Mariene.**

Esposo mio.

**Tetrarc.**

Girasol de tu hermosura,  
La luz de tus rayos sigo,  
Bien como la flor del sol,  
Cuyos celajes y visos,  
Iluminados á rayos,  
Tornasolados á giros,  
Le van siguiendo, porque  
Iman del fuego atractivo,  
Le hallan su vista ó su ausencia,  
Ya luciente, y ya marchito.

**Mariene.**

Ya que del fuego te vales,  
Sea amor ó sea artificio,  
Yo tambien; pues como aquella  
Ave que tuvo por nido  
Y por sepulcro la llama,  
Enamorando el peligro,  
Bajel de púrpura y oro,  
Bate los remos de vidrio;  
Así yo que á tantos rayos  
Vida, muriendo, recibo,  
Hasta que abrasada muera,  
Me parece que no vivo.

**Tetrarc.**

Dejadnos solos.

*(Vanse Filipino, Libia y Sirene.)*

## ESCENA XIII

EL TETRARCA, MARIENE.

### **Tetrarc.**

Ya pues

Que serán mudos testigos  
De mis lágrimas y voces  
Estos mares y estos riscos,  
Salgan, Mariene hermosa,  
Afectos del pecho mio  
En lágrimas á las ondas,  
Y á las peñas en suspiros.

Este sangriento puñal,  
Sacre de acero bruñido  
*(Que no con poca razon  
Sacre de acero le digo,  
Pues cuando desenlazado  
De mi mano le despido,  
Con la presa vuelve á ella,  
En sangre y horror teñido),*  
Es aquel que la dudosa  
Ciencia de un astro previno  
Para homicida de quien  
Más adoro y más estimo.

Y aunque es verdad que constante  
A peligrosos jüicios  
No doy crédito, y desprecio  
Los contingentes delirios  
Del hado y de la fortuna  
*(Dioses que coloca el vicio),*  
No sé qué nuevo temor  
En mi pecho ha introducido  
Verle volver á mi mano,  
Que ya le temo y le admiro;  
Y entre el miedo y el valor,

Ya cobarde, ya atrevido,  
Sitiado dentro de mí,  
Me quiero dar á partido.  
Porque aunque bien yo no creo  
Los acasos prevenidos,  
No los dudo; que no ignoro  
Que ese estrellado zafiro,  
República de luceros,  
Vulgo de astros y de signos,  
A quien le sabe leer  
Es encuadrado libro,  
Donde están nuestros alientos  
Asentados por registro.  
Y así, ni dudando bien,  
Ni bien creyendo, imagino  
Que debe el varon perfecto  
A los sucesos previstos  
Darlos al crédito en una  
Parte, y en otra al olvido:  
Aquí para no esperarlos,  
Y allí para prevenirlos;  
Pues señor de las estrellas,  
Por leyes de su albedrío,  
Previniéndose á los riesgos,  
Puede hacer virtud del vicio.  
Yo, pues, entre dos afectos  
Vacilante y discursivo,  
Ni creyendo ni dudando,  
El puñal á tus piés rindo.  
Tú eres, bellísima hebrea,  
La luz hermosa que sigo,  
La beldad que sola adoro,  
La imágen que sola admiro.  
No es posible que yo quiera,  
Si inmortal al tiempo vivo,  
Otra cosa más que á tí;  
Tanto, que mil veces digo  
Que el mayor monstruo del mundo  
Que te amenaza á prodigios,  
Es mi amor, pues por quererte,

A tantas cosas aspiro,  
Que temo que él ha de ser  
Ruina tuya y blason mio.  
Pues si lo que yo más quiero  
Eres tú, y el cielo mismo  
No puede hacer que no seas,  
Sin borrar lo que ya hizo;  
Tú eres á quien amenaza  
Ese hermoso basilisco,  
Que en tus piés se disimula  
Entre dos cándidos lirios.  
Yo quise hacer imposible  
Tu muerte, cuando atrevido  
Arrojé al mar el puñal;  
Pero habiendo una vez visto  
Que áun en él no está seguro,  
Pues por casos exquisitos  
Podrá llegar donde estés  
Siempre ignorando el peligro:  
Para más seguridad  
Tuya, cuerdo he prevenido  
Que tú, árbitro de tu vida,  
Traigas tu muerte contigo;  
Que mayor felicidad  
Nadie en el mundo ha tenido,  
Que ser, á pesar del hado,  
El juez de su vida él mismo.  
La parca, que nuestras vidas  
Tiene pendientes de un hilo,  
Para que el tuyo no corte  
Pone en tu mano el cuchillo.  
En tu mano está tu suerte:  
Vive tú sola á tu arbitrio,  
Pues si acercas el aliento,  
Podrás embotarle el filo.  
Si es verdad ó si es mentira  
El hado, no lo averiguo,  
Mas prevengo los dos males;  
Pues prudente y advertido,  
Si es mentira la sospecha,

De que la temas te alivio;  
Si es verdad, con la razon  
A hacerla mentira aspiro.  
Luego, mentira ó verdad,  
Para todo prevenido,  
Yo no puedo darte más  
Que tu vida: esta te rindo.  
Este acero y este amor  
Son hoy tus dos enemigos:  
Pues miéntras yo te coronó  
De mil laureles invictos,  
Triunfa tú dese, y al fin  
Dueño tú de tu albedrío,  
Guárdate tu vida tú,  
Huye tú de tu peligro,  
Hazte tú tu duracion,  
Lábrate tú tus designios,  
Cuéntate tú tus alientos,  
Y vive al fin tantos siglos,  
Que este amor y este puñal  
Triunfen de muerte y olvido.

### **Mariene.**

Oye, señor, oye, espera;  
Que aunque agradezco y estimo  
El don que á mis plantas pones,  
Ni le acepto ni le admito;  
Que de púrpura manchado  
Y entre flores escondido,  
Tanto me estremezco, tanto  
En verle me atemorizo,  
Que muda y helada creo,  
Torpe el labio, el pecho frio,  
Que soy de aquesos jardines  
Estatua de mármol vivo.  
Mas rompiendo á mi silencio  
Las prisiones y los grillos  
Con que en cárceles de hielo  
El temor los ha tenido,  
Quiero declararme, y quiero

Argüirte que no ha sido  
Cuerda determinacion  
*(Si bien de tu amor indicio)*  
La que contigo has tomado  
Y ejecutado conmigo.  
Dejo á una parte si es bien  
El darse por entendido  
Hoy mi amor de que yo sea  
Del tuyo sujeto digno;  
Y creyéndote cortés  
*(Pues por amante y marido  
Me está tan bien el creerlo),*  
En mi argumento prosigo,  
Sin tocar si es bien ó mal  
Tampoco haberlo creido;  
Pues por verdad ó mentira,  
Ya tú en esta parte has dicho  
Que el prevenirlo es cordura,  
Esperarlo desatino,  
Y providencia discreta  
No esperarlo y prevenirlo.  
Y así, esto aparte dejando,  
Vuelvo á mi argumento, y digo:  
Si ese sangriento puñal  
Es el que cruel y esquivo  
El hado esquivo y cruel  
Contra mi pecho previno,  
¿Quién te persuadió, Tetrarca,  
Quién te informó, quién te dijo  
Que era la seguridad  
De mi vida traer conmigo  
La ejecucion de mi muerte,  
Y que podrán ser amigos,  
Ni hacer buena compañía  
La vida y el homicidio?  
Si este mi suerte amenaza  
Con asombros, ¿es arbitrio  
Para excusar que se encuentren,  
Hacer que anden un camino  
Los dos, siguiéndose siempre

El acaso y el peligro?  
¿Fuera buena prevencion  
En el humano sentido,  
Para estorbar que se abra  
Este supremo edificio,  
Acompañarle del fuego?  
¿Fuera acierto conocido  
Para excusar que un espejo  
No se quiebre, junto á él mismo  
Poner piedras en que encuentre?  
Pues piensa que es esto mismo  
Lo que intentas, pues intentas  
Que nunca estén divididos  
Ese puñal y este pecho;  
Y han de ser siempre enemigos,  
Por más que juntos los vea,  
Seguridad y peligro,  
Vida, muerte y impiedad,  
Sombra y luz, virtud y vicio,  
Homicidio y homicida,  
Torre y fuego, piedra y vidrio.  
Confieso que la razon  
Es fuerte, cuando advertido  
Dices que no es ocultarle  
Remedio, cuando le vimos  
Volver del mar á tus manos;  
Y que será gran martirio,  
Confieso tambien, estar  
Dudando siempre afligido  
Un pecho, «¿quién será ahora  
Dueño de los hados míos?»  
Pero entre apartarle tanto  
Que ignore quién habrá sido,  
Y acercarle tanto, que  
Sepa que viene conmigo,  
Hay un medio, que es ponerle  
Con tal dueño y en tal sitio,  
Que lo sepa y no lo tema.  
Tú lo has de traer ceñido;  
Pues si del juicio me acuerdo,

El mágico no me dijo  
Que tú darías la muerte  
A lo que más has querido  
Con él, sino que con él  
Moriría; y pues colijo  
Que otro podrá aborrecer  
Lo que tú quieres, delito  
Fuera, echándole de tí,  
Dar armas á tu enemigo,  
Pues podrá venir á manos  
De quien me haya aborrecido.  
Y así, señor, yo te ruego,  
Y así, señor, te suplico  
Que tú, alcaide de mi vida,  
Traigas el puñal contigo.  
Con eso seguramente  
Sabré que aquel tiempo vivo  
Que tú le tienes. Que escuches  
El argumento te pido.  
O tú me quieres ó no:  
Si me quieres, no peligro,  
Pues á lo que tú más quieres  
No has de dar muerte tú mismo.  
Si no me quieres, no soy  
A quien arrastra el destino  
De tu amor, y al mismo instante  
De la amenaza me libero.  
Luego olvidada ó querida,  
Mi seguridad te pido,  
Mis temores desvanezco,  
Mis quietudes facilito,  
Mis deseos aseguro,  
Mis contentos solicito,  
Mis recelos acobardo,  
Mis esperanzas animo,  
Cuando tu amor y mi vida  
Triunfen de muerte y olvido.

**Tetrarc.**

Tanto tu vida deseo,

Que á ser tu alcaide me obligo.  
¡Ojalá fuera verdad,  
No prevencion, este estilo,  
Para que nunca murieras!  
Y así á tus voces movido,  
En tu nombre, dulce esposa,  
Segunda vez me le ciño. (*Tocan dentro cajas.*)  
Pero ¡válganme los cielos!  
¿Qué alboroto, que rüido  
Es este?

**Mariene.**

El cielo parece  
Que se hunde de sus quicios.

**Tetrarc.**

¡Qué asombro!

**Mariene.**

¡Qué confusion!

## ESCENA XIV

FILIPO y LIBIA, *cada uno por su lado*.—EL TETRARCA, MARIENE.

**Filipo.**

Señor.

**Libia.**

Señora.

**Tetrarc.**

Filipo,  
¿Qué es esto?

**Mariene.**

¿Qué es esto, Libia?

**Libia.**

No sé si sabré decirlo.

**Filipo.**

Gente del emperador  
Otaviano, tu enemigo,  
A Jerusalen ocupa;  
Y ya todos sus vecinos,  
Sabiendo que Antonio es muerto,  
Parciales y divididos  
Te buscan para prenderte,  
Diciendo á voces que has sido  
La causa de sus traiciones.

**Mariene.**

¡Ay de mí!

**Tetrarc.**

¡Pierdo el sentido!

**Mariene.**

Huye, señor: ese monte  
Sea tu sagrado asilo,  
Porque mejor las desdichas  
Se vencen en los principios.

**Tetrarc.**

¿Qué es huir? Viven los cielos,  
Que tengo de recibirlos.

**Mariene.**

Mira, señor...

**Tetrarc.**

¿Qué he de ver?

**Mariene.**

Que es un vulgo...

**Tetrarc.**

Ya lo miro.

**Mariene.**

Alborotado.

**Tetrarc.**

¿Qué importa?

**Mariene.**

Tu vida...

**Tetrarc.**

Mi vida libro...

**Mariene.**

¿Cómo?

**Tetrarc.**

Poniéndome...

**Mariene.**

¿Dónde?

**Tetrarc.**

Delante dél.

**Mariene.**

Es delirio.

**Tetrarc.**

No es.

**Mariene.**

¿Por qué?

**Tetrarc.**

Porque con verme,  
Verás que su orgullo rindo.

*(Vuelven á tocar.)*

Adios, esposa, que ya  
Segunda vez dan aviso  
Las cajas.

**Mariene.**

Tente.

**Tetrarc.**

¿Qué temes?

**Mariene.**

Temo, señor, tu peligro,  
Que vas solo.

**Tetrarc.**

No voy tal:

Tú vas, señora, conmigo,  
Y este acero, que me basta  
*(Si es de la muerte ministro)*  
A ser asombro del mundo,  
A ser rayo, á ser prodigio.



# **JORNADA SEGUNDA**

Sala del palacio de Ménfis.

## ESCENA PRIMERA

Dos soldados romanos, *con un retrato grande de Mariene.*

**Sold. 1.º**

Ya que en sus melancolías  
No hay cosa que le divierta  
Más, que en varios trajes ver  
Repetida esta belleza,  
Y este es el primer retrato  
De cuantos de la pequeña  
Lámina al lienzo pasó  
Del noble arte la excelencia,  
Pongámosle de su cuarto  
Sobre el marco de esa puerta,  
Para que cuando entre y salga  
A todas horas le vea.

**Sold. 2.º**

Bien has prevenido.

**Sold. 1.º**

Pues  
Sea presto, que ya llega. (*Cuélganle.*)

**Sold. 2.º**

Con la prisa que me das,  
No sé si bien puesto queda.  
¡Quiera Dios que no se caiga,  
Vencido el clavo ó la cuerda!

## ESCENA II

OTAVIANO.—Dichos.

**Otavian.**

*(Para sí.)* Pasion tan desesperada,  
Que al primer paso tropieza  
En un imposible, y cae  
En otro, queriendo ciega  
Dar una esperanza viva  
En una hermosura muerta,  
Bien se ve que no es pasion,  
Sino locura, y de tema  
Tan invencible, que triunfos,  
Aplausos, lauros y empresas  
No la alivian, puesto que  
Ni todo ni parte sean  
A echar de mí una aprension  
Tan rebeldemente necia.

**Sold. 1.º**

Como mandaste, señor,  
Que en todo Ménfis se hicieran  
De este pequeño retrato

*(Vuélvele el pequeño.)*

Várias copias, traje esta,

*(Señala el grande.)*

Por ser la más parecida.

**Otavian.**

Dices bien, pues no pudiera  
Haberla mejor sacado  
El pincel, cuando corriera

Las líneas y los bosquejos  
Al lienzo desde mi idea.  
¿Que nunca me hayas sabido,  
O con maña ó con cautela,  
De Aristóbolo, quién fuese  
Alma de deidad tan bella?

**Sold. 1.º**

Con ese intento mil veces  
A la torre que le encierra  
De guarda entré; pero nunca  
Lo supe; que de manera  
Aristóbolo ha perdido  
El juicio desde que en ella  
Está, que es en vano ya  
Que á nada en razon atienda.

**Otavian.**

¿Qué dices?

**Sold. 1.º**

Que solamente  
Desatinos dice y piensa.

**Otavian.**

No me espanto ¡ay infelice!  
Si la causa que le fuerza  
A perder el juicio ha sido  
Perder esta hermosa prenda.  
¿Cómo es compatible, ¡oh rara  
Beldad! que un delirio sientan  
Dos, el uno porque te halle,  
Y el otro porque te pierda?  
¡Qué mal hice cuando necio,  
De amor y de su violencia,  
Culpé á Antonio que adorase  
A aquella gitana, á aquella  
Que en los teatros del mundo  
Hizo la mayor tragedia!  
¡Oh qué bien vengado está  
De mi altivez y soberbia!

Pues para mayor trofeo,  
Con instrumento se venga  
Tan fácil como un retrato,  
Y ese de una beldad muerta.

*(Tocan dentro cajas destempladas.)*

¿Pero qué es aquesto? Cuando  
Triste pronuncia mi lengua  
*Muerta beldad*, me responden  
Las cajas y las trompetas  
Destempladas. ¿Si los cielos,  
Si los montes, si las selvas,  
Si los vientos, si los mares,  
Cuando mi voz les acuerda  
De igual pérdida la ruina,  
Compadecidos celebran  
De esa difunta hermosura  
Repetidas las exequias?

*(Vuelven á sonar las cajas.)*

Otra vez ¡piadosos cielos!  
Suenan el rumor de más cerca.  
Ved quién ese pavor causa.

**Sold. 1.º**

Mucho extraño que las señas  
No te lo digan, pues es  
Ceremonia usada esta  
De los bárbaros gitanos,  
Siempre que rendida ó presa  
Alguna persona real  
En su corte sale y entra.

**Otavian.**

¿Pues quién entra ó sale hoy,  
O preso ó rendido en ella?



### ESCENA III

UN CAPITAN.—Dichos.

**Capitan.**

*(Que ha oído la pregunta de Otaviano.)*

El Tetrarca, á quien tú diste

Orden de que yo le prenda.

Y viendo cuánto supone

Virey que por tí gobierna,

Usando la ceremonia

De que con sus armas venga,

Y con salva se reciba,

Bien que trágica y funesta,

Llega á tus piés.

*(Vuelven á tocar cajas destempladas.)*

## ESCENA IV

EL TETRARCA, *en medio de soldados.*—Dichos.

### Otavian.

Más estimo  
Ver postrada esa soberbia,  
Que el alto triunfo con que  
Roma recibirme espera.  
Quede él solo, y los demas  
Salgan, Patricio, allá fuera;  
Que por si acaso mi enojo  
Tras sí mis acciones lleva,  
No quiero que nadie airado  
Con un rendido me vea.  
Templad vos, pues sois mi espejo,  
Mi cólera.

*(Mira el retrato que tiene en la mano.)*

### Tetrarc.

*(Ap. ¡Suerte adversa!  
¿A qué más pudo llegar  
De tus ceños la influencia?)*  
Invicto Otaviano, cuyo  
Nombre en láminas eternas  
El tiempo escriba, dictado  
De las plumas y las lenguas,  
A tus piés llevo ofendido,  
Porque para que vinieran  
Mi lealtad y mi valor  
A rendirte esta obediencia,  
No era menester que fuesen  
Por mí; que el que se respeta  
Por fuerza cuando por gusto  
Puede, á sí mismo se afrenta,

Pues quita á la voluntad  
Lo que le añade á la fuerza.  
Dáme tu mano. (*Ap. Mas ¡cielos*

*(Otaviano le alarga una, y el Tetrarca al ir á besársela repara en el retrato que Otaviano tiene en la otra.)*

Divinos! al besar ésta,  
¿Qué es lo que en la otra miro?  
¿Habrà en el mundo quien beba  
Dos venenos á dos manos,  
Y á un mismo tiempo los sienta  
En los labios y en los ojos?)

*(Vuelve Otaviano la espalda, y Heródes le sigue de rodillas.)*

**Otavian.**

Si informado no estuviera  
De mi razon, á la tuya  
Bastante crédito diera;  
Pero si son destempladas  
Cláusulas, que no concuerdan,  
Esa afectada humildad  
Con tu traidora soberbia;  
No violencia, no rigor  
La prevencion te parezca;  
Que con vasallos que son  
De los de viva quien venza,  
Fuerza es que la voluntad  
Se aproveche de la fuerza.

**Tetrarc.**

*(Ap. ¡Mortal estoy! Dadme, dioses,  
Valor, que quizá no es ella.—  
¡Que agora me la ocultase!)*  
Si contra mí te aconseja  
Quien pretende...

**Otavian.**

No presumas  
Que mal advertido hiciera

Extremos tales; de tí  
Sé la ambicion con que intentas  
Conspirar al sacro imperio,  
A cuyo efecto la guerra  
Mantenias, dando á Antonio  
Los socorros para ella.  
Estas firmas te convencen:  
De ellas lo sé. Llega, llega,  
Míralas bien, tuyas son.  
Míralas.

*(Saca unas cartas, y preséntaselas puestas encima del retrato.)*

**Tetrarc.**

Ya miro, al verlas,  
Mi muerte más declarada  
De lo que áun tú mismo piensas,  
Pues... yo... si...

**Otavian.**

Esa turbacion  
Es ya segunda evidencia.  
Pero quien á un Idumeo  
Honró, baja estirpe hebrea,  
Rebelada de sus nobles  
Tribus, esto y más merezca.  
Y así, miéntras el castigo  
A los demas escarmienta,  
Sabe que soy Otaviano,  
Que soy el único César  
De Roma, y el Nilo y Tíber  
Humildes mis plantan besan;  
Y que á cuantos contra mí  
Con traiciones, con cautelas  
Quieran conspirar, negando  
A mi poder la obediencia,  
Seré yo quien los corone  
De laurel, para que sean,  
Con un impulso á mis plantas,  
Con una accion á mis huellas,

Dos trofeos de una vez,  
Mi laurel y su cabeza.

*(Vase Octaviano hácia la puerta sobre la cual está el retrato.)*

**Tetrarc.**

*(Ap.)* ¡Que esto escuchen mis oídos,  
Y a questo mis ojos vean,  
Sin que el dolor me despeñe!  
Yo he de morir, cosa es cierta,  
A sus manos ó á mis celos:  
Pues él á mis celos muera,  
Y á mis manos; que una vida  
Tan grande, no es bien se venda  
A menor precio.

*(Al entrarse Otaviano, va á herirle Heródes; cae el retrato en medio de los dos, y se queda clavado en él el puñal.)*

**Otavian.**

*(Volviendo.)* ¿Qué es esto?

**Tetrarc.**

Desesperada impaciencia,  
Que ha de costarme el decirla  
Aun mucho más que el hacerla.

**Otavian.**

¡Tú con el desnudo acero,  
Cuando yo la espalda vuelta,  
Y entre tu acero y mi espalda  
Esta hermosa imágen puesta!  
¡Turbado tú, yo seguro,  
Y ella herida! ¡Tú con muestras  
De venganzas, yo de agravios,  
Y ella de piedades! ¡Muerta  
Tú la acción, yo vivo al riesgo,  
Y ella ofendida! Vive ella  
*(Que como á deidad que adoro,  
Bien puedo este obsequio hacerla),*  
Que este sacrílego acero,

Ya que horrores representa,  
El instrumento ha de ser,  
Pues lo fué de tu violencia,

*(Quita el puñal del retrato.)*

De tu castigo: vea el mundo  
Que el que me agravia, me venga.  
¡Hola!

## ESCENA V

EL CAPITAN, soldados.—OTAVIANO, EL TETRARCA.

**Capitan.**

Señor.

**Otavian.**

A la torre,  
Donde su hermano se encierra,  
Llebad tambien al Tetrarca,  
Donde sólo un criado tenga  
De los que le hayan seguido.

**Tetrarc.**

Cuando mi sepulcro sea,  
La vida debo á un puñal,  
Yo le pagaré con ella.

**Otavian.**

Y yo la vida á un retrato;  
Y pues que de otra manera  
No puedo, con adorarle  
Tambien pagaré mi deuda. (*Vanse.*)

Prision en una torre de Méfis.

## ESCENA VI

Dos soldados, y POLIDORO, *paseándose*.

**Sold. 1.º**

Grande es tu melancolía.

**Polidor.**

¿Melancolía decís,  
Bergantonazo? Mentís.

**Sold. 1.º**

Pues ¿qué es eso?

**Polidor.**

Hipocondría;  
Que un príncipe como yo  
No había de adolecer  
Vulgarmente, ni tener  
Mal que tiene un sastre.

**Sold. 1.º**

No  
Te enojas de eso.

**Polidor.**

Sí quiero,  
Que estar triste solamente,  
No es achaque competente  
De un príncipe prisionero:  
Y más si se considera  
La grande superchería  
Con que de noche y de día  
Me tratan.

**Sold. 2.º**

¿De qué manera?

**Polidor.**

¿De qué manera, picaño?  
¿Qué príncipe se perdiera,  
Donde una infanta no hubiera  
Que condolida á su daño  
Con músicas le avisara  
Desde el cubo del terrero,  
Y á pagar de su dinero  
Las guardas le sobornara,  
Para que una noche oscura,  
En dos caballos los dos,  
Por parque, á la paz de Dios  
Se fuesen á su ventura?

**Sold. 2.º**

Si estuviera por acá  
(*Ap. Así saber algo trato*)  
La dama de aquel retrato.  
Quizá ella...

**Polidor.**

Claro está  
Que mirara por su honor;  
Y caso que allá estuviera  
Preso un infante, y no hubiera  
Tenídole mucho amor;  
Las desdichas acabadas  
De esta mi prision cruel,  
Por no haberse ido con él  
La matara yo á patadas,  
Segun la adoro; y sospecho  
Que si donde estoy supiera,  
Estrafalaria viniera  
Por mí.

**Sold. 2.º**

Lo medio está hecho,  
Porque yo compadecido  
Aderezo te traeré  
De escribir. (*Vase.*)

**Sold. 1.º**

Yo un propio haré,  
Al punto que haya sabido  
Dónde se ha de encaminar  
La carta.

**Polidor.**

¿Qué dices?

**Sold. 1.º**

Digo  
Lo que por tí á hacer me obligo.

**Polidor.**

Mil abrazos te he de dar  
Mientras, habiendo avisado  
Y librádome mi dama,  
Te hago el hombre de más fama.

**Sold. 1.º**

No es aquesse mi cuidado;  
*(Ap. Que más que espero de tí,  
De Otaviano espero, pues  
Con eso sabrá quién es  
Dueño del retrato.) (Sale el Soldado 2.º)*

**Sold. 2.º**

Aquí  
Hay ya de escribir recado.

**Polidor.**

¿Con su tinta y pluma?

**Sold. 2.º**

En él  
Se dice todo.

**Polidor.**

¿Hay papel?

**Sold. 2.º**

Tambien.

**Polidor.**

¿Batido y cortado?

**Sold. 2.º**

No, pero el que bastará.

**Polidor.**

¿Polvos?

**Sold. 2.º**

Polvos hay.

**Polidor.**

¿Oblea,  
Lacre y sello?

**Sold. 2.º**

Sí.

**Polidor.**

Pues ea,  
Llegadme el bufete acá. (*Llégansele.*)  
La silla. (*La llegan.*)

**Sold. 2.º**

Ya está llegada.

**Polidor.**

¿Papel, tinta y pluma aquí  
No hay? ¿Polvos y sello?

**Los dos.**

Sí.

**Polidor.**

Pues aún no tenemos nada.

**Sold. 1.º**

¿Qué falta que prevenir?

**Polidor.**

Lo mejor.

**Sold. 2.º**

Sepa qué fué,  
Volando por ello iré.

**Polidor.**

El que yo no sé escribir.

**Sold. 1.º**

¿Ahora sale con eso  
El tonto...

**Sold. 2.º**

El loco...

**Sold. 1.º**

El menguado?

*(Maltrátanle y échanle á rodar la capa y el sombrero.)*

**Polidor.**

¿Quién vió príncipe aporreado?

## ESCENA VII

EL TETRARCA, EL CAPITAN.—POLIDORO, los dos soldados.

**Capitan.**

Esta es la torre en que preso  
Aristóbolo está: en ella  
Dejarte el César mandó.

**Sold. 2.º**

*(Aparte á su compañero.)*  
Gente en la prision entró.

**Sold. 1.º**

No vean que le atropella  
Nuestro enojo; que han mandado  
Con respeto le tratemos.

**Sold. 2.º**

Que le servimos mostremos.

*(Vuelven á poner á Polidoro la capa y el sombrero, fingiendo que le sirven.)*

**Capitan.**

¿Cómo tu Alteza ha pasado  
La noche?

**Polidor.**

Mal, y peor  
La mañana; que á porrazos  
Aquestos picaronazos  
Me han muerto. *(Da tras ellos.)*

**Capitan.**

Tente, señor;  
¿Qué haces?

**Polidor.**

Reñir, vive Apolo,  
A manera de valiente  
Al uso, que habla si hay gente,  
Y calla cuando está solo.

**Capitan.**

Advierte que á estar contigo  
Viene el Tetrarca tu hermano.

**Polidor.**

¿El Te... qué?

**Capitan.**

El Tetrarca.

**Polidor.**

(Ap.) En vano  
Es ya excusarse el castigo  
De haber tal engaño hecho.

**Capitan.**

(A Heródes.) Llegad: bien podeis llegar  
Con Aristóbolo á hablar.

(Adelántase Heródes.)

**Tetrarc.**

(Ap. *¡Qué miro! Mas sospecho  
Que hay algun secreto aquí,  
Pues con su nombre no ignoro  
Que esté preso Polidoro  
Para grande fin; y así,  
Disimular me conviene.*)  
Dáme en mis últimos plazos,  
Aristóbolo, los brazos...

**Polidor.**

(Ap.) Borracho el Tetrarca viene:  
¡Aristóbolo me llama!

**Tetrarc.**

Ya que en mis penas el cielo  
No me deja otro consuelo  
Que ver mentida la fama  
Que de tu muerte corrió.

**Polidor.**

(Ap.) ¡Vive Dios, que insiste en ello!  
¿Qué fuera que sin sabello  
Fuese Aristóbolo yo?

**Capitan.**

(Ap. á los soldados.) Dejarlos solos es bien,  
Que hablen los dos, pues es llano  
Que á algun efecto Otaviano  
Quiso que juntos estén.

(*Vanse el Capitan y soldados.*)

## ESCENA VIII

EL TETRARCA, POLIDORO.

**Tetrarc.**

¿Estamos ya solos?

**Polidor.**

Sí.

**Tetrarc.**

¿Qué es aquesto, Polidoro?

**Polidor.**

Un fingimiento que lloro.

**Tetrarc.**

¿De qué suerte?

**Polidor.**

Escucha.

**Tetrarc.**

Dí.

**Polidor.**

Porque este traje lucido  
Me dió mi amo, es lo primero;  
Que parece caballero  
Un pícaro bien vestido.  
Lo segundo, porque el día  
Que el César triunfante entró,  
Y á Antonio y Cleopatra halló  
En su fatal bobería,  
Prisioneros nos hicieron,  
Y como iba galan yo,  
Con la caja en que guardó

Cartas y joyas, creyeron  
Que era Aristóbolo. Él  
El engaño prosiguió,  
Con que él me Aristoboló,  
Y yo le Polidoré.  
Qué fué dél, no sé; que están  
Mis ánsias con luz tan ciega,  
Sin ver si vienen ni van,  
En un callejon Noruega,  
Aprendiendo á gavilan.

**Tetrarc.**

Ya que de aqueso informado  
Estoy, á un lado te aparta:  
Que tengo que hablar conmigo.

**Polidor.**

Esa es la dicha más rara  
De un buen hablador, hallarse  
Con quien no le diga nada,  
Y le oiga cuánto él diga. (Vase.)

## ESCENA IX

EL TETRARCA.

Ya que solo me veo, salgan  
En lágrimas y suspiros,  
Sin estruendo de palabras,  
A los labios y á los ojos  
Tan cautelosas mis ánsias,  
Que saliendo de ella, áun no  
Las eche ménos el alma.  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto,  
¡Ay de mí! que por mí pasa?  
Que bien será menester  
Que vuestra autoridad valga  
Mi crédito, porque es tal  
El tropel de mis desgracias,  
Que áun pasando á la experiencia,  
Se me queda en la ignorancia.  
Dejo aparte que del sacro  
Laurel pierda la esperanza;  
Dejo haberme convencido  
De mis designios mis cartas;  
Dejo el castigo forzoso  
De accion tan desesperada  
Como que á morir matando  
Me despeñase mi saña;  
Pues la desesperacion,  
Designios y ambicion paran  
Solo en pensar que ya tengo  
El cuchillo á la garganta;  
Y voy á que otro dolor  
Es tal, que el morir no basta  
Para acabar con él, puesto  
Que en mi frase se adelanta  
De *á la garganta el cuchillo*;

Pues dirá desde hoy mi patria  
Que, *el cuchillo al corazón*,  
Murió su infeliz Tetrarca.  
Al corazón dije, y dije  
Bien; que él es á quien traspasa  
Ver en poder de Otaviano  
A Mariene retratada,  
Y en dos partes, como quien  
Dice que la luna clara  
De un espejo, si está entera,  
Hace un rostro, y si quebrada,  
Dos; mostrando que en abusos  
De supersticiones várias,  
El espejo que se quiebra  
Siempre agujeros amenaza;  
Y es el mayor haber visto  
A Mariene con dos caras.  
Bien discurro yo que en una  
Hermosura soberana,  
Por soberana hermosura  
Solamente la retratan,  
Sin más intencion que el serlo,  
O la excelencia ó la gala  
Del artífice; bien creo  
Que al verla, el no recatarla  
De mí, es ignorar quién sea;  
Que ser mi esposa y mostrarla  
Era cosa muy indigna  
Para hecha cara á cara,  
Cuando no por mí, por ella;  
Pero todo esto no salva  
El que no tenga interior  
Afecto ¡ay de mí! de amarla  
Quien no contento con una  
En la mano, otra en la sala,  
Jura por ella el haber  
De tomar de mí venganza.  
Y pasando á que el puñal  
En su pecho... (*Tocan cajas dentro.*)

¿Mas qué cajas  
A marchar tocan? ¿Habría  
Quien en esta triste estancia  
Me diga qu e marcha es esta?

## ESCENA X

FILIPO.—EL TETRARCA.

**Filipo.**

Sí.

**Tetrarc.**

¿Quién?

**Filipo.**

Yo, á quien adelanta  
Su lealtad á ser, señor,  
El criado que se manda  
Que sólo te asista.

**Tetrarc.**

¡Oh, cuánto  
El ser tú quien me acompaña,  
Estimo!

**Filipo.**

No es leal el que  
No lo es hasta las aras;  
Y así, aqúeste breve tiempo  
Que le queda á tu esperanza  
De vida (*pues se presume  
Que ántes que de Egipto salga  
Otaviano, su rigor  
En tí ejecute*), mis canas,  
Mi amor, mi fe, mi alma y vida  
Vienen á ver qué me encargas.

**Tetrarc.**

¿Tan breve y tan cierta es  
Mi muerte?

**Filipo.**

El que su jornada  
Apresure, lo adivina.

**Tetrarc.**

¿Cómo?

**Filipo.**

Como hace la marcha  
Á Jerusalen, por si hay,  
Muerto tú, novedad.

**Tetrarc.**

Calla,  
Filipo, no me lo digas;  
Que tú eres el que me matas  
Antes que él.

**Filipo.**

¿Yo, señor?

**Tetrarc.**

Sí,  
Pues tú el morir me adelantas.  
¡Á Jerusalen el César,  
Donde (*¡los cielos me valgan!*)  
Halle á Mariene viva,  
Quien la idolatró pintada!  
¡Él victorioso, yo muerto,  
Y ella querida! ¿Qué aguarda  
Mi desesperado amor?

*(Quiere quitar la espada á Filipo.)*

**Filipo.**

¿Qué haces?

**Tetrarc.**

Quitarte la espada  
Para arrojarme sobre ella;  
Que más valor y más causa  
Tengo yo que Antonio.

**Filipo.**

Mira...

**Tetrarc.**

Sí haré, si me das palabra  
De hacer por mí una fineza.

**Filipo.**

No habrá cosa que no haga  
Yo por tí.

**Tetrarc.**

¿Si es prodigiosa?

**Filipo.**

Ningun prodigio me espanta.

**Tetrarc.**

¿Si es terrible?

**Filipo.**

Que lo sea.

**Tetrarc.**

¿Cruel?

**Filipo.**

¿Qué importa?

**Tetrarc.**

¿Temeraria?

**Filipo.**

Valor tengo para todo.

**Tetrarc.**

¿Fiera?

**Filipo.**

Nada me acobarda.

**Tetrarc.**

¿Y si es bárbara?

**Filipo.**

Tampoco.

**Tetrarc.**

Pues escucha. Pero aguarda,  
Que es tal la resolución,  
Que para representarla  
A los teatros del mundo,  
Como al fin trágica farsa,  
Pues hay recado, quiero ántes,  
Con escribirla ensayarla.

*(Pónese á escribir.)*

**Filipo.**

*(Ap.)* ¿Qué será resolución,  
Que con prevenciones tantas  
Piensa? Apenas dos renglones  
Escribe y cierra la carta,  
Cuando á mí vuelve.

**Tetrarc.**

Oye agora.

**Filipo.**

Sí haré con vida y con alma.

**Tetrarc.**

Si todas cuantas desdichas,  
Si todas cuantas desgracias  
Ha inventado la fortuna,  
Deidad de los hombres vária,  
Se perdieran, todas juntas  
Hoy en mí solo se hallaran;  
Que soy epílogo y cifra  
De las miserias humanas.  
Yo que ayer de Mariene  
Esposo y galán, con raras  
Muestras de amor coroné

De victorias mi esperanza;  
Hoy lloro agravios, sospechas,  
Temores, desconfianzas  
Y... celos iba á decir;  
Pero imaginarlos basta.  
Yo que ayer de Palestina  
Gobernador y monarca,  
No cupe ambicioso en cuanto  
El sol dora, y el mar baña;  
Hoy pobre, triste y rendido,  
Entre dos fuertes murallas  
Aprisionándome el vuelo,  
Tengo abatidas las alas.  
Yo que del laurel sagrado  
Ayer pretendí las ramas  
Siempre verdes, á pesar  
De los rayos que las guardan;  
Hoy, segur suya mi acero,  
Veo que sus pompas tala,  
Solamente por llegar  
Embotado á mi garganta.  
¡Pluguiera al hado! ¡pluguiera  
Al cielo que aquí pararan  
Sus presagios, y que en mí  
Se desmintiera la ingrata  
Indignacion de un destino!  
Pues muriendo yo á la saña  
Del temple infausto, pudiera  
Persuadir á la ignorancia,  
Que ya de lo que más quise  
Ejecutó la amenaza.  
Mas ¡ay triste! ¡ay infelice!  
Que no soy yo á quien más ama  
Mi misma vida, supuesto  
Que tambien ella tirana  
Me aborrece por ser mia;  
Y no con morir acaban  
Mis desdichas, que inmortales  
Mas allá de morir pasan.  
Otaviano... Al pronunciarlo,

Valor y aliento me faltan.  
Otaviano adora... ¿Cómo  
Lo diré sin que me añada  
Dolor á dolor?—Adora  
A Mariene; pintada  
Dos veces la ví, y dos veces  
A él gentil, pues idolatra  
Una vez á un sol sin luz,  
Y otra á una deidad sin alma.  
¡Mal haya el hombre infeliz,  
Otra y mil veces mal haya  
El hombre que con mujer  
Hermosa en extremo casa!  
Que no ha de tener la propia  
De nada opinion; pues basta  
Ser perfecta un poco en todo,  
Pero con extremo en nada;  
Que es armiño la hermosura  
Que siempre á riesgo se guarda:  
Si no se defiende, muere;  
Si se defiende, se mancha.  
No pues mi ambicion, Filipo,  
No mi atrevida arrogancia,  
No el ser parcial con Antonio,  
No mi poder, no mis armas,  
Me aflige, me desespera,  
Me precipita y me arrastra;  
Sino el ser de Mariene  
Esposo. ¡Oh caigan, oh caigan  
Sobre mi mares y montes!  
Aunque si de ofensas tantas  
El peso no me derriba,  
No me rinde, no me agrava,  
El de los montes y mares  
No me agobiará la espalda.  
Y así, viendo cuánto á instantes  
Mi vida cuenta la parca,  
Y cuánto á brazo partido  
En esta lóbrega estancia  
Luchando estoy de mi muerte

Con las sombras y fantasmas;  
Viendo, en fin, que apénas hoy  
En una pública plaza  
Seré horror de la fortuna,  
Seré del amor venganza,  
Cuando él sea ¡ay infeliz!  
*(Pues á Jerusalem marcha,  
Donde es fuerza que la vea)*  
En tálamos de oro y grana,  
Heredero de mis dichas,  
Dueño de mis esperanzas;  
Muero de agravios y celos  
Que matan, porque no matan.  
Dirásme que ¿qué me importa,  
Pues con la vida se acaban  
Las desdichas? ¡Ay Filipo,  
Cuánto esa opinion engaña!  
Que amor en el alma vive,  
Y si ella á otra vida pasa,  
No muere el amor, sin duda,  
Puesto que no muere el alma.  
El ¿no nace de una estrella,  
Ya propicia ó ya contraria?  
¿Pues cómo faltará amor,  
Miéntras la estrella no falta?  
¿Quieres ver cuál es la mia?  
Pues si pudiera apagarla  
Hoy con el último aliento  
Lo hiciera, porque faltara  
Del cielo, y otro ninguno  
En su gracia ó su desgracia  
No naciera como yo,  
Porque como yo no amara.  
Y en fin, ¿para qué discurre  
Mi voz? ¿para qué se cansa?  
Otra pena, otro dolor,  
Otro tormento, otra ánsia  
En el corazon no llevo,  
Sino sólo ver que aguarda  
Mariene á ser empleo

De otro amor, de otra esperanza.  
Sea barbaridad, sea  
Locura, sea inconstancia,  
Sea desesperacion,  
Sea frenesí, sea rabia,  
Sea ira, sea letargo,  
O cuanto despues mis ánsias  
Quisieren; que todo quiero  
Que sea, pues todo es nada,  
Como no sean mis celos;  
Y así, pues que la palabra  
Me has dado de obedecerme,  
Haz lo que mi amor te encarga.  
Vuelve á Jerusalem, vuelve  
A la esfera soberana  
Del mejor sol de Judea;  
Y en diciéndote la fama  
Que he muerto, en el mismo instante  
Con mortal eclipse apaga  
A la tierra el mejor rayo,  
Al cielo la mejor llama,  
Al campo la mejor flor,  
La mejor estrella al alba.  
Tolomeo, que quedó  
Por capitan de mis guardas,  
Y siempre á Mariene asiste  
Sin poder seguirme, á causa  
De quedar convaleciente  
De aquella herida pasada,  
Dará la ocasion, á cuyo  
Fin, para él es esta carta: (*Dásela.*)  
Dél te fía, pues no dudo,  
Previstas las circunstancias  
De un veneno ó de un dogal,  
Que él te guarde las espaldas.  
Muera yo, y muera sabiendo  
Que Mariene soberana  
Muere conmigo, y que á un tiempo  
Mi vida y la suya acaban;  
Pero no sepa que yo

Soy el que morir la manda:  
No me aborrezca el instante  
Que pida al cielo venganza.  
No te acobarde lo horrible  
De una historia tan extraña;  
Que cuando murmuren unos  
Que hubo quien dejó por manda  
Un homicidio, creyendo  
Que así sus penas engaña,  
Que así sus quejas desmiente,  
Que así desdice sus ansias,  
Y que así enmienda sus celos,  
Otros habrá que le aplaudan;  
Pues no hay amante ó marido  
(*Salgan todos á esta causa*)  
Que no quisiera ver ántes  
Muerta, que ajena su dama.

**Filipo.**

Bien quisiera responderte;  
Mas no es posible, que baja  
Mucha gente á la prision.

**Tetrarc.**

Por si vienen por mí, salga  
Mi valor á recibirlos.  
Tú, cobrando la ventaja  
Que puedas, parte, Filipo,  
Al instante.

**Filipo.**

Señor...

**Tetrarc.**

Calla,  
Que sé que tienes razon;  
Pero no puedo escucharla.

**Filipo.**

Ni yo decirla, que llega  
Ya la gente.

**Tetrarc.**

Esferas altas,  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Nubes, granizos y escarchas,  
¿No hay un rayo para un triste?  
Pues si ahora no los gastas,  
¿Para cuándo, para cuándo  
Son, Júpiter, tus venganzas? (*Vanse.*)

Playa de Jaffa.

## ESCENA XI

ARISTÓBOLO, MARIENE, LIBIA, damas y soldados judíos.

*(Tocan cajas.)*

### **Aristób.**

Dáme otra vez los brazos,  
Porque coronen tan hermosos lazos  
Hoy la esperanza mía.

### **Mariene.**

Mi vida, hermano, á tu valor se fía:  
Publiquen, pues, tus glorias,  
Que victorias de amor son mis victorias.

### **Aristób.**

Ya que por la lealtad de Polidoro  
*(Como te dije)* con mi nombre preso,  
De un infeliz á otro infeliz suceso,  
Pude llegar donde tu luz adoro,  
Y donde á tu obediencia y tu decoro  
Atenta dignamente  
Nuestra nacion, de su alistada gente  
General me ha nombrado,  
Cumpliré la palabra que te he dado  
De morir animoso,  
O traerte libre á tu adorado esposo.

### **Mariene.**

¡Oh, cúmplamela el cielo!  
Y pues el campo de cristal y hielo  
De aquí á Egipto es tan breve  
Por ese pasadizo que de nieve,  
O se encrespa ó se eriza,  
Cuando el copete de su frente riza,  
Presto la nueva espero

De que mi amor desempeñó tu acero.

**Aristób.**

Si tu amor va conmigo,  
Fácil empresa, fácil triunfo sigo.

*(Vuelven á tocar cajas.)*

## ESCENA XII

TOLOMEO.—Dichos.

### **Tolom.**

Ya el campo cristalino  
Tanto pez de madera, ave de lino,  
Admite en sus esferas,  
Que parecen las ondas lisonjeras,  
Ocupando horizontes,  
Una vaga república de montes.  
Y pues noble no queda,  
Que excusarse á tan alta faccion pueda,  
Que me des te suplico  
Licencia...

### **Mariene.**

Antes de oirla, la replico.  
Capitan de mis guardas te ha dejado  
Mi esposo; su palacio te ha fiado.  
No es asistirme á mí ménos ufana  
Faccion que esotra.

### **Aristób.**

Dice bien mi hermana;  
Y pues el cargo, que os quedeis abona,  
Mirad que me mireis por su persona.

### **Tolom.**

Obedecerte espero.

### **Mariene.**

Y yo veros partir á todos quiero,  
Porque os den para iros,  
Agua mis ojos, viento mis suspiros.

*(Vuelven á tocar la caja, y vanse Mariene, Aristóbolo, las damas y los soldados.)*

## ESCENA XIII

TOLOMEO, LIBIA.

### **Libia.**

Permita la ocasion á mi deseo  
El que de tu salud ¡oh Tolomeo!  
El parabien te dé; si bien pudiera  
Dármele á mí mejor de que no hubiera  
Mariene admitido  
La fineza de ir; que hubiera sido  
Doblada la dolencia  
Consolar un dolor con una ausencia.

### **Tolom.**

Agradezca, señora,  
El favor toda una alma que te adora;  
Y pues como á milagro  
Suyo, mi vida á tu deidad consagro,  
Crê que el morir sentia,  
No, Libia hermosa, no porque moria,  
Sino porque sin verte,  
Pagaba con dos vidas una muerte.

### **Libia.**

Responderte quisiera;  
Mas la Reina, que ocupa la ribera,  
Me echará ménos: sólo te prevengo  
Que ya falseada para vernos tengo  
Del jardin esta llave.

### **Tolom.**

Si ser amor ladron de casa sabe,  
Dáme la llave ahora,  
Y apénas desdoblar verás, señora,  
La falda que arrugó la noche fria,

Sobre la hermosa variedad del día,  
Cuando entre en el jardín, y sean sus flores  
Los testigos no más de tus favores,  
Siendo sus pompas bellas,  
Si flores para tí, para mí estrellas.

**Libia.**

Toma, y advierte no entres (*que quejosa  
De tí Sirene, y de mi amor celosa  
Anda*) hasta... Mas no puedo  
Proseguir: adios, pues.

**Tolom.**

Confuso quedo.  
Oye, espera.

**Libia.**

No faltes desta parte;  
Que yo, si puedo, volveré á informarte.

(Vase.)

## ESCENA XIV

TOLOMEO, *y despues*, FILIPO.

**Tolom.**

Aunque en la paz me quedo,  
Temer más guerra en mis sentidos puedo  
Que tienen mar y tierra,  
Pues incluyen más guerra  
Que tierra y mar el ánsia y el cuidado  
Del que aquí aborrecido y allí amado,  
Lidia con su deseo,  
Siendo Sirene y Libia...

**Filipo.**

*(Dentro.)* Tolomeo.

**Tolom.**

¡Cielos! ¿Llamáronme?

**Filipo.**

Sí.

**Tolom.**

¿Quién?

*(Sale Filipo con una banda en el rostro.)*

**Filipo.**

Un hombre que ha llegado  
En un barco que ha volado  
Desde el mar de Egipto aquí,  
Y que sin ser conocido  
De otro *(á cuyo fin cubierto  
El rostro, ha tomado puerto  
En sitio más escondido)*,  
A solas tiene que hablaros.

Seguidme.

**Tolom.**

¿No me direis  
Quién sois?

**Filipo.**

Despues lo sabreis.

**Tolom.**

(Ap. *¿Quién vió sucesos más raros?*)  
Guiad, pues.

**Filipo.**

Sí haré, que ninguno  
Me ha de ver hablar con vos. (*Vanse.*)

Otro punto de la costa, más retirado.

## ESCENA XV

TOLOMEO, FILIPO.

**Tolom.**

Ya estamos solos los dos,  
Y el sitio es tan oportuno  
Que es apartado lugar.

**Filipo.**

Pues leed ese papel;  
Que en viendo lo que hay en él,  
Tenemos mucho que hablar.

**Tolom.**

Cada punto, cada instante  
Añadís al corazón  
Otra nueva confusión.

**Filipo.**

Aun más quedan adelante.  
Lêd, que más duda os espera  
Por piadoso ó por cruel.

**Tolom.**

Del Tetrarca es el papel,  
Y dice... (*Lee para sí.*)

**Filipo.**

(*Ap.*) Desta manera,  
Descubriendo su intención,  
Lo que hay en él he de ver,  
Para ver qué debo hacer.

**Tolom.**

Notable es mi confusión.  
(*Lee.*) «A mi servicio conviene,

»A mi honor y á mi respeto,  
»Que muerto yo, con secreto  
»Deis la muerte á Mariene.»  
Hombre, que de asombros lleno  
Traes en carta tan sucinta,  
Del rejalgar de su tinta,  
Conficionado el veneno;  
Si conjuracion ha sido  
La desta temeridad,  
Y á examinar mi lealtad  
De parte suya has venido;  
No sólo en lo que contiene  
Mi honor convendrá; mas piensa  
Que he de morir en defensa  
De mi reina Mariene.  
Y pues traidor, vive Dios,  
Eres (*que no te encubrieras  
El rostro, si noble fueras*),  
Y estamos solos los dos,  
Te tengo de hacer pedazos  
Entre mis brazos.

**Filipo.**

No harás,  
Que yo no esperaba más  
Para darte mil abrazos. (*Descúbrese.*)

**Tolom.**

¡Filipo! (*¡qué es lo que veo!*)  
¡Tú sospechoso! (*¡qué miro!*)  
Ya con más causa me admiro,  
Con más razon no lo creo.

**Filipo.**

El Tetrarca para tí  
Con esta carta me envía;  
Que de los dos solos fía  
La accion que contiene en sí.  
Muerto él, nos manda que muera  
Mariene; pero ya

Que de tu valor está  
Vista la fe verdadera,  
Quédese el caso encubierto;  
Que si él vive, estarlo es bien,  
Y si acaso muere, ¿quién  
Ha de obedecer á un muerto?

**Tolom.**

Dices bien; pero aun es mucha  
Mi duda: sepa qué es esto.  
¿Quién en tal furor le ha puesto?

**Filipo.**

Si quieres saberlo, escucha.  
Otaviano enamorado  
De un retrato que...

**Tolom.**

Detente,  
Que por aquí viene gente.

**Filipo.**

A los dos nos ha importado  
Que no me vean, y así,  
Por desmentir la sospecha,  
Quédate á hacer la deshecha,  
Y vénte despues tras mí;  
Que en ese monte te espero,  
Y mil prodigios sabrás. (Vase.)

## ESCENA XVI

TOLOMEO.

¿Qué tengo que saber más,  
Si ya de lo que sé muero?  
Mariene era, ya torció  
A los jardines el paso;  
Y yo suspenso del caso  
Que me ha sucedido, no  
Sé de una accion tan cruel  
Cuántas cosas anticipo.  
Vuelvo á seguir á Filipo,  
Volviendo á lêr el papel.

## ESCENA XVII

SIRENE.—TOLOMEO.

**Sirene.**

Decidme si por aquí  
Ha pasado Mariene;  
Que en su seguimiento... Pero  
Si hubiera visto quién eres,  
Ni aún esto te preguntara,  
Por no hablarte, por no verte.

**Tolom.**

Espera, Sirene, aguarda.

**Sirene.**

¿Para qué, tirano aleve,  
Ingrato, falso, inconstante?

**Tolom.**

Para que sepas, Sirene,  
Que los hombres como yo,  
Con principales mujeres  
Bien pueden no ser amantes,  
Pero no el no ser cortesés.  
Yo, por soldado, no tuve  
Inclinación...

**Sirene.**

Cese, cese  
Tu voz, que aún satisfacciones  
De tí no quiero.

## ESCENA XVIII

LIBIA, *que se queda retirada, escuchando á TOLOMEO y SIRENE.*

### **Libia.**

(Ap.) ¡Valedme,  
Cielos! ¡Qué escucho! Mas ¿cómo  
Lo dudo? pues claramente  
Dice que la satisface  
La que dice que no quiere  
Oír satisfacciones.

### **Tolom.**

Ya  
Que aquesta ocasion ofrece  
El acaso de encontrarme,  
Por mí mismo has de oirme: atiende.

### **Sirene.**

No haré tal; que cortesana  
Yo tambien, no quiero hacerte  
El pesar de que no leas  
El papel que te divierte  
Tan á solas; y así es bien  
(*Porque él sea el que me vengue,  
Mostrando cuán poco ó nada  
Mis vanidades lo sienten*)  
Que pues leyéndole te hallo,  
Que leyéndole te deje. (Vase.)

## ESCENA XIX

TOLOMEO, LIBIA.

**Libia.**

(Ap.) ¿Qué papel, cielos, será  
El que la venga y la ofende?

**Tolom.**

Haces bien, pues, aunque vuelva  
A lêmle una y muchas veces,  
Una y muchas volveré  
A dudar lo que contiene.

**Libia.**

(Ap.) Mi sufrimiento ¿qué aguarda?

**Tolom.**

(Lee.) «A mi servicio conviene...»

**Libia.**

(*Adelantándose y asiendo á Tolomeo el papel.*)  
Suelta, ingrato.

**Tolom.**

¿Qué es aquesto?

**Libia.**

Saber qué papel es este.

**Tolom.**

Pues no lo has de saber, Libia.

**Libia.**

¿Cómo no?

**Tolom.**

Si es que merece  
Algo contigo mi honor,  
Si me estimas, si me quieres,  
Débate yo la fineza  
De no verle.

**Libia.**

¿Qué es no verle?  
Si lo que á decirte vuelvo  
Es que en el jardin no entres,  
De cuya puerta la llave  
Mi amor te entregó imprudente,  
Hasta que una seña mia  
Te asegure de Sirene,  
Porque quejosa de tí,  
Y de mí celosa, suele  
Estar en él á deshoras;  
¿Cómo, dí, ingrato, pretendes,  
Hallándote con la misma  
De quien recatarte debes,  
Dándola satisfacciones,  
Y diciéndola que aqueste  
Papel la venga de tí,  
Que sin mirarle le deje?

**Tolom.**

Aunque tienes razon, Libia,  
Vive Dios, que no la tienes.  
El papel ni á ella ni á tí  
Toca, y en fin no has de verle.

**Libia.**

He de verle.

**Tolom.**

Mira...

**Libia.**

Aparta.

**Tolom.**

Considera...

**Libia.**

Quita.

**Tolom.**

Advierte,  
No desatento...

**Libia.**

¿Tú?

**Tolom.**

Sí.

**Libia.**

¿De qué suerte?

**Tolom.**

Desta suerte.

**Libia.**

¿Tú conmigo tan grosero?

**Tolom.**

¿Tú conmigo tan aleve?

**Los dos.**

Suelta el papel.

*(Parten entre los dos el papel.)*

## ESCENA XX

MARIENE, TOLOMEO, LIBIA.

**Mariene.**

¿Qué papel?

**Tolom.**

(Ap.) ¡Grave mal!

**Libia.**

(Ap.) ¡Desdicha fuerte!

**Tolom.**

¿Qué pudiste engendrar, Libia,  
Sino áspides y serpientes?

**Libia.**

¿Qué más áspides que celos?

**Mariene.**

¿Pues qué atrevimiento es este?  
¿Así mi esplendor se agravia?  
¿Así mi sombra se ofende?  
¿Mi decoro se aventura,  
Y mi respeto se pierde?  
¿En mi casa, y á mis ojos,  
Vuestras acciones se atreven  
A profanar un palacio,  
Templo de honor tal, que á verle  
El sol no entrara, á no entrar  
Con disculpa de que viene  
A darle la luz; que el sol  
Aun no entrara de otra suerte?  
Dáme esa parte tú, y tú  
Esotra: de ellas conviene  
Informar á mi recato.

**Tolom.**

Que es una víbora advierte,  
Que dividida en mitades,  
Con cualquier extremo muerde.

**Mariene.**

Véte tú, Libia, de aquí.

**Libia.**

(Ap.) Piedad es el que me ausente,  
Por no verla tan airada. (Vase.)

## ESCENA XXI

MARIENE, TOLOMEO.

**Mariene.**

Tú también, ¿qué aguardas? Véte.

**Tolom.**

Si por ventura han podido  
Mis servicios merecerte  
Sola una merced que sea  
Capaz de muchas mercedes,  
Rompe ese papel, y no  
Le leas, señora: atiende  
Que cuanto por verle ahora,  
Darás después por no verle.

**Mariene.**

¿Qué deseo de mujer  
Se rindió al inconveniente?

**Tolom.**

El que advertido de mí  
Sepa que, á fin diferente  
De que llegase á tus manos,  
Está inficionado ese  
Papel de un mortal veneno,  
Tan rigoroso y tan fuerte,  
Que matará á quien le mire,  
Que es la causa porque el lêrle  
A Libia le defendia,  
Viendo que entre estos laureles  
Era ella quien le habia hallado,  
No siendo ella á quien previene  
Matar mi fe en tu servicio;  
Que hay en él algun aleve,

Con quien se escribe Otaviano.  
Y así, que de tí le echés,  
Con lágrimas á tus piés,  
Te suplico humildemente.

**Mariene.**

Quien advierte de un peligro  
Nunca suplicando advierte,  
Porque el beneficio manda,  
Y no ruega: luego mientes;  
Que si estos extremos haces  
Cuando me acuerdas los bienes,  
¿Qué dejás que hacer, qué dejás  
Cuando los males acuerdes?  
Letra del Tetrarca es,  
Con que ya se desvanece  
El que fuese tuyo, y ya,  
Que viva ó muera, he de lêrle.

**Tolom.**

¡Ay infelice de tí!

**Mariene.**

Dice á partes desta suerte:  
*Muerte* es la primer razon  
Que he hallado: *honor* contiene  
Esta. *Mariene* aquí  
Se escribe. ¡Cielos, valedme!  
Que dice mucho en tres voces  
*Mariene, honor y muerte.*  
*Secreto* aquí, aquí *respeto*,  
*Servicio* aquí, aquí *conviene*,  
Y aquí, *muerto yo*, prosigue.  
Mas ¿qué dudo? ya me advierten  
Los dobleces del papel  
Adonde están los dobleces,  
Llamándose unos á otros.  
Sé, oh prado, lámina verde,  
En que ajustándolos lea.

(*Pone los pedazos en el suelo, y júntalos.*)

*(Lee.) A mi servicio conviene,  
A mi honor y á mi respeto,  
Que muerto yo, ¡hados crueles!  
Deis... ¡con qué temor respiro!  
Deis la muerte á Mariene.  
Bien dijiste que era fiero  
Tósigo y veneno fuerte,  
Puesto que si no me mata,  
Por lo ménos lo pretende.—  
¿Quién este papel te dió?*

**Tolom.**

Filipo, que con él viene  
De Egipto. Pero, señora,  
Estar satisfecha puedes  
De su lealtad y la mia,  
Pues los dos...

**Mariene.**

Otra vez mientes;  
Que ni él ni tú sois leales.  
Pues cobardes, pues alevés,  
O viva ó muera, no sois,  
Como debeis, obedientes  
Al precepto de mi esposo.  
¿Quién más es cómplice en este  
Secreto?

**Tolom.**

Nadie, señora.

**Mariene.**

Pues mira lo que te advierte  
Mi voz, que ninguno sepa,  
Ni áun Filipo, que á entenderle  
Llegué yo.

**Tolom.**

Un mármol seré. (Vase.)

## ESCENA XXII

MARIENE.

¡Oh infeliz una y mil veces  
La que se ve aborrecida  
De la cosa que más quiere!  
¿En qué, amado esposo mio,  
En qué mi vida te ofende,  
Que te pesa de que viva  
La que de adorarte muere?  
Cuando yo tu libertad  
Trato, y á imperios de nieve  
Doy, Semíramis de ondas,  
Babilonias de bajeles;  
Cuando en mi imaginacion,  
Despues que vives ausente,  
Adorando estoy tu sombra,  
Y á mis ojos aparente,  
Por burlar mi fantasía,  
Abracé el aire mil veces;  
¿Tú en una obscura prision,  
Funesto mísero albergue,  
En vez de abrazar mi imágen,  
Estás trazando mi muerte?  
O te quiero ó no. Si no  
Te quiero, ¿no es más decente  
A un noble, que de mujer  
Que le olvida no se acuerde?  
Y si te quiero, ¿por qué,  
Despues de muerto, pretendes  
Que muera? ¿No sabré yo,  
Sin mandarlo, obedecerte?

Luego olvidando ¡ay de mí!  
O queriendo, de una suerte  
Ofendes tu vanidad,  
O mi gratitud ofendes.  
Si del mundo el mayor monstruo  
Me está amenazando en ese  
Encuadernado volúmen,  
Mentira azul de las gentes,  
Y tú me matas, será  
Bien decirse de tí que eres  
El mayor monstruo del mundo.  
¡Mas ay! que en llegando á este  
Término, no se qué nuevo  
Espíritu me enfurece;  
Y pues me tocan al alma  
Afectos tan diferentes  
De los míos, ¡plegue al cielo,  
Fementido esposo aleve,  
Que el socorro que te envió  
Nunca á tomar puerto llegue!  
Entre las Sirtes y Scilas  
De Egipto á pique le echen  
Los zozobrados embates,  
Los contrastados vaivenes  
De las ráfagas de Eolo,  
O los sepulcros de Tétis.  
No sólo en tu libertad  
Milite, pero de suerte  
Irrite á Otaviano, que  
Apresurando tu... ¡Tente,  
Lengua! no su muerte digas;  
Basta que él diga mi muerte;  
Que una cosa es ser quien soy,  
Y otra ofenderme él. ¡Oh plegue  
Al cielo que victoriosa  
Tan en su favor navegue  
La armada de tu socorro,

Que sobre el puerto de Ménfis  
En tan grande estrecho ponga  
La confusion de sus gentes,  
Que temerosa de que  
Las mias sus muros entren  
A sangre y fuego, á partido  
Reducidas, me lo entreguen  
Vivo, para que á mis brazos...!  
Pero ¿qué digo? Suspende,  
Lengua, otra vez el acento,  
Si no es que decir intentes:  
«A mis brazos, para que  
Vengativa é impaciente  
En ellos le haga pedazos.»  
—¡Ay de mí! ¡qué fácilmente  
De un extremo á otro se pasan  
En afectos de mujeres  
Las lástimas á ser iras,  
Y los favores desdenes!  
De mujeres dije; pero  
Dije mal, que excluirse deben  
Las mujeres como yo  
De lo comun de las leyes.  
Y pues piadosas en una  
Parte y en otra crueles  
Mis ánsias lidian, en tanto  
Tropel como me acomete  
De divididos afectos,  
De encontrados pareceres  
Y opuestas obligaciones;  
¡Déme el cielo industria, déme  
Medio el hado, para que  
Tanto unas como otras temple,  
Que como esposa ofendida,  
Y como reina prudente,  
Cumpla con el mando, y cumpla  
Conmigo, cuando á ver lleguen

Cielo, sol, luna y estrellas,  
Astros y signos celestes,  
Montes, mares, troncos, plantas,  
Hombres, fieras, aves, peces,  
Que como reina perdone,  
Y como mujer me vengue!

## **JORNADA TERCERA**

## ESCENA PRIMERA

Judíos, músicos, y *luego* MARIENE, soldados romanos, EL CAPITAN, y OTAVIANO.

**Judíos.**

*(Dentro.)* Viva Otaviano.

**Músicos.**

*(Dentro.)* Viva.

**Judíos.**

*(Dentro.)* Y en los campos de Oriente...

**Músicos.**

*(Dentro.)* Y en los campos de Oriente...

**Judíos.**

*(Dentro.)* Ciñan su augusta frente...

**Músicos.**

*(Dentro.)* Ciñan su augusta frente...

**Judíos.**

Sacro el laurel, pacífica la oliva.

*(Tocan cajas destempladas.)*

**Mariene.**

*(Dentro.)* La aclamacion festiva

Convertida en lamento

De mísero contento,

Diga en mi pena fiera

Que muera yo donde mi esposo muera.

**Solds.**

*(Dentro.)* A tierra, á tierra.

*(Salva y chirimías dentro.)*

**Capitan.**

*(Dentro.)* Marche,  
Inspirado el clarín, herido el parche,  
A la ciudad en orden nuestra gente.

*(Salen Otaviano, el Capitan y soldados romanos.)*

**Otavian.**

Salve, tú, oh gran metrópoli de Oriente,  
Jerusalén divina.  
Salve, oh tú, emperatriz de Palestina  
Y del Asia señora,  
Que en el rosado imperio del aurora,  
Con luciente voz muda  
El sol en su primera edad saluda.  
Salve otra vez, y admite  
Tu César, cuyo nombre, que compite  
Al tiempo y al olvido,  
Dos veces al laurel restituido,  
Pisa tu arena: una  
En favor del poder y la fortuna;  
Y otra, por más blasones,  
A pesar de traidoras sediciones;  
Pues cuando presumias  
Que del romano yugo sacudias  
La cerviz con haber hoy enviado  
A Aristóbolo tanto leño alado  
A librar tu Tetrarca,  
Yo como en fin caudillo de la parca,  
Habiéndole encontrado en el camino,  
Y á fuerza del destino  
Dejádole su armada  
En las costas de Jafa derrotada,  
Llego á tí, donde intento  
Que el primer escarmiento  
Que tu muralla vea,  
De tu Tetrarca la cabeza sea;  
A cuyo fin, por más infeliz suerte,

Su muerte dilaté, porque su muerte  
Le dé terror más fiero,  
Y más al filo de este infausto acero,  
Desagraviando de camino aquella  
Que ofendió, soberana deidad bella.  
De ese, pues, bajel donde  
Más le sepulta el buque que le esconde,  
A tierra le sacad con el criado,  
Que también, por haberme á mí engañado,  
Y que él era Aristóbolo fingido,  
Ha de morir. ¿Mas qué confuso ruido

*(Vanse los soldados, y suenan á un lado cajas y á otro música.)*

De músicas en una  
Parte se escucha? ¿Quién *(en otra alguna  
Sedición)* cajas toca destempladas,  
Repitiendo encontradas,  
Allí con voz altiva...?

Judíos y  
Músicos.

*(Dentro.) Viva Otaviano, viva.*

**Otavian.**

Y allí con voz severa...

**Mariene.**

*(Dentro.)* Y muera yo donde mi esposo muera.

**Capitan.**

De la ciudad abiertas  
A tu salva, señor, miro dos puertas  
Que de aquí se divisan,  
Y varias de un extremo en otro avisan;  
Que por una de hombres el festivo  
Vulgo, aclamando tu renombre altivo,  
A recibirte sale;  
Y porque el llanto al regocijo iguale,

Por otra, negros lutos arrastrando,  
Y haciendo las mujeres nuevo bando,  
Salen tambien diciendo,  
En ambos coros uno y otro estruendo...

Judíos y  
Músicos.

*Viva Otaviano, viva;  
Y en los campos de Oriente  
Ciñan su augusta frente  
Sacro el laurel, pacífica la oliva.*

**Mariene.**

(*Dentro.*) La aclamacion festiva,  
Convertida en lamento  
De mísero concento,  
Diga de otra manera,  
Que muera yo donde mi esposo muera.

## ESCENA II

*Salen, por un lado, FILIPO, con una fuente y en ella unas llaves, y TOLOMEO con otra, y en ella un laurel; y por el lado opuesto, MARIENE y damas, vestidas de luto, con un velo en el rostro; judíos, músicos.—Dichos.*

### **Tolom.**

Pues la ciudad no tiene  
Más medio, aunque lo sienta Mariene,  
Fuerza es rendirnos. Llega,  
Y tú las llaves y el laurel entrega.

### **Filipo.**

*(A Otaviano.)*

En albricias del fin de penas tantas,  
Jerusalen, señor, hoy á tus plantas  
Sus llaves rinde...

### **Tolom.**

Y su laurel y oliva...

### **Los dos.**

Diciendo á voces...

### **Todos.**

Otaviano viva.

### **Mariene.**

A tus piés infelice  
Llega tambien quien afligida dice,  
Bien que en cláusula ménos lisonjera,  
Que muera yo donde mi esposo muera.

### **Otavian.**

En extremos tan raros,  
Que agradeceros tengo y que estimaros  
A vosotros;—mas no que agradeceros

*(A Mariene.)*

Ni estimaros á vos, llegando á veros  
Con señas tan funestas,  
De mis aplausos perturbar las fiestas.—  
Marche el campo.

*(Vuelve la espalda, y ella le detiene.)*

**Mariene.**

Primero  
Me has de escuchar.

**Otavian.**

Si enternecer no espero  
Mis iras, ¿para qué con ellas luchas?

**Mariene.**

¿Para qué tú gobiernas si no escuchas?

**Otavian.**

Dices bien, oírte quiero; mas no ignoro  
Que tampoco es respeto ni decoro  
Que tapada escucharte haya, sin verte.

**Mariene.**

Tambien tú dices bien: ahora advierte.

*(Quítase el velo.)*

**Otavian.**

*(Ap.)* ¡Cielos! ¿qué es lo que veo?  
¿De cuándo acá tomó cuerpo el deseo?

**Mariene.**

*(Ap.)* ¡Cielos! ¿qué es lo que miro?  
Todo el aliento al corazón retiro  
Al verme en su presencia descubierta.

**Otavian.**

*(Ap.)* ¿No es esta la beldad que adoré muerta?

**Mariene.**

(Ap.) Suspensa al verle quedo.

**Otavian.**

(Ap.) Al mirarla, ni crêr ni dudar puedo.

**Tolom.**

(Ap.) ¿Qué extremo es este? ¡Ay infeliz! sin duda  
Viene á que el César á vengarla acuda  
De aquel rigor. ¿No basta, pena mia,  
Presa á Libia tener desde aquel día,  
Sino querer ahora  
Descubrir el secreto?

**Filipo.**

(Ap.) Pues ignora  
A qué fué mi venida,  
No hay que temer, segura está mi vida.

**Mariene.**

(Ap.) Mal cobarde me aliento.

**Otavian.**

(Ap.) Mal osado me animo.

**Mariene**

(Ap.) Mas ¿por qué me reprimo?

**Otavian.**

(Ap. *¿Pero por qué lo que he de estimar siento?*)  
Mujer, ¿qué quieres?

**Mariene.**

Que me estés atento.

**Otavian.**

¿Qué aguardas pues?

**Mariene.**

Escucha.

(Ap. *Mucha es mi turbacion.*)

**Otavian.**

(Ap.) Mi pena es mucha,  
Pues la muerta ceniza es viva llama.

**Mariene.**

Inclito César, cuya heroica fama...

### ESCENA III

Soldados *que traen al* TETRARCA y á POLIDORO.—Dichos.

**Un Sold.**

Con el criado aquí el Tetrarca viene.

**Tetrarc.**

(*Ap á Polidoro.*)

¡Qué miro! ¿con el César Mariene?

¿Pues no bastaba ¡cielos!

Ir á morir, sino á morir de celos?

**Polidor.**

¿Qué son celos? ¡pluguiera

A Baco, para mí celos hubiera,

Y no hubiera un garrote

Que anda desde la nuez hasta el cogote,

Ya haciéndome cosquillas!

**Otavian.**

Su castigo

Diré despues: prosigue.

**Mariene.**

Ya prosigo.

Inclito César cuya heroica fama

Al alcázar se eleva de la luna,

Cuando con labios de metal te aclama

Su Júpiter, y dios de la fortuna:

Si cuando él á relámpagos se inflama,

El íris le serena, en mi importuna

Suerte que eres mi Júpiter se vea,

Y el íris de mi paz tu laurel sea.

Y pues tu nombre en láminas se escribe,

Que el tiempo que más vuela, que más corre,

Ni con las torpes alas le derribe,

Ni con las plantas trágicas le borre;  
Vive piadoso, generoso vive.  
Y del sol coronada la alta torre  
Que al águila de Roma le dió nido,  
Verás triunfar del tiempo y del olvido.  
Yo soy la desdichada Mariene...  
Dijera bien la desdichada esposa  
De ese, contra quien ya tu ceño tiene  
Blandida la cuchilla rigorosa.  
Si una línea de púrpura detiene  
Del más noble animal la más furiosa  
Accion, deten tú el paso á tus enojos,  
Pues son líneas de púrpura mis ojos.  
Mas ¡ay! que en vano á tus piedades pido  
La vida que has de darme generoso;  
Que eres Rey, y has de ser compadecido;  
Que eres valiente, y has de ser piadoso;  
Que eres noble, has de ser agradecido;  
Que eres tú, y has de ser tan victorioso  
Que conozcas que alcanza ménos gloria  
El que con sangre mancha la victoria.  
No pues el que te espera heróico asiento  
Construyas en cadalso duro y fuerte,  
No el triunfal carro en triste monumento,  
No el fausto en ceremonias de la muerte,  
No la música en mísero lamento,  
No la felicidad en triste suerte,  
La gala en luto, en pena la alegría.  
No echas á mal tan venturoso día.  
Entra triunfando, pero no venciendo,  
Entra venciendo, pero no vengando;  
Que más aplausos has de ganar, entiendo,  
Perdonando, señor, que castigando:  
Halle piedad la que lloró pidiendo,  
Halle piedad la que pidió llorando;  
Y pues son dos, siquiera una reciba,  
O que yo muera, ó que mi esposo viva.

### **Tetrarc.**

(Ap.) ¿Quién de dos muertes sitiada

Vió su vida tan á un tiempo,  
Que negada ó concedida,  
De cualquiera suerte muero?

**Polidor.**

(Ap.) ¡Hay tal infamia! ¡que llore  
Por su marido, pudiendo  
Llorar por mí, que á estas horas  
Más de sentenciado tengo  
La cara que él!

**Otavian.**

*(Ap. Bien se deja  
Ver que Aristóbolo al trueco  
Del criado, y ver que estaba  
En el retrato suspenso,  
Fingiendo ser muerta, quiso  
Desvanecer mis afectos.  
Por mí, por ella y por él  
Importa que satisfecho  
Viva, pues ha de vivir.  
¿Adónde hallará el ingenio  
Disculpas para un marido  
Que es plática de tal riesgo,  
Que áun satisfaciendo agravia?  
Mas no hablando con él, puedo  
Darle á él la satisfaccion.)*  
Alzad, señora, del suelo.  
Una vida me pedís,  
Y aunque es verdad que lo siento,  
Enmiende el pesar de oiros  
El gusto de obedeceros.  
Mas no me lo agradezcais;  
Que si una vida os ofrezco,  
Es porque os debo una vida,  
Sin saber á quién la debo.  
Vuestro hermano, entre otras joyas,  
Perdió este retrato vuestro,  
Y sin saber cuyo fuese  
*(De que hago testigo al cielo,  
Y á cuantos dioses adoro*

),  
Sólo por ser tan perfecto,  
Mandé á un pintor que me hiciese  
Dél una imágen de Vénus.  
Esta pues, constituida  
Ya una vez en deidad, viendo  
Un peligro en que me hallaba  
(*Decir cuál fuese no quiero,  
Porque olvidaré el perdon  
Si del delito me acuerdo*),  
Dél me libró; de manera,  
Que aunque Vénus fuese el dueño  
Del acaso, fuisteis vos  
Del acaso el instrumento;  
Y así en términos pagando  
El haberos interpuesto  
Entre otro acero y mi vida,  
He de hacer con vos lo mesmo,  
Hoy que os advierto interpuesta  
Entre otra vida y mi acero.  
Viva vuestro esposo, y no  
Solamente viva, pero  
A su honor restituido;  
Y por no dejar á riesgo  
Vuestros ojos de que lloren  
Otra vez, ni oiros ni veros  
En mi vida... (*Ap. La voz miente,  
No el alma.*) perdon concedo  
A vuestro hermano, y á cuantos  
En este levantamiento  
Cómplices fueron; y en fin,  
Porque ni al llanto ni al ruego  
Quede nada que pedirme,  
Aun vuestro retrato os vuelvo;  
Que no es decoro ser mio,  
El dia que sé que es vuestro.  
Tomad, pues. (*Dásele.*)

**Mariene.**

Vivas los siglos

Del Fénix.

**Tetrarc.**

Y tan eternos  
Como deseará esta vida,  
Que ya como tuya ofrezco,  
Porque el ser dádiva tuya  
Le crezca el merecimiento  
A Mariene.

**Mariene.**

¡Felice,  
Dulce esposo, amado dueño,  
El día que vuelvo á verte  
En mis brazos! Quien en ellos...  
(*Ap. Mas no, que el de mi decoro  
No es el de mi sentimiento.*)

**Tetrarc.**

(*Ap.*) ¡Qué dichosos desengaños!  
Haber sabido, el primero,  
El acaso del retrato,  
Y el segundo hallar secreto  
Aquel rigor que fié  
De Filipo y Tolomeo.

**Tolom.**

(*Ap.*) Ya ¿qué tengo que temer?  
Pues anda tan fina, es cierto  
Que tener quiere su enojo  
En la cárcel del silencio.  
¡Y luégo dirán que no hay  
Mujer que guarde secreto!  
Así me sucedan bien  
Los medios que tengo puestos  
En la libertad de Libia,  
De que avisada la tengo  
Con el mismo que esta noche  
Ha de abrir el aposento  
Para que pueda librarla.

**Otavian.**

Mi tienda armad; que no quiero  
Entrar en Jerusalen  
Hasta que el recibimiento  
De imperial triunfo aperciba.  
*(Ap. Hermoso prodigio bello,  
¿Qué me sirve haberte hallado,  
Si cuando te hallo te pierdo?)*

**Mariene.**

Hasta dejarle en su tienda,  
Vamos todos.

**Tetrarc.**

Yo el primero,  
Como el más interesado,  
Seré quien vaya diciendo:  
¡Viva Otaviano!

**Todos.**

*(Música.) Viva,  
Y en los campos de Oriente  
Ciñan su augusta frente  
Sacro el laurel, pacífica la oliva.  
¡Viva Otaviano, viva!*

*(Vanse todos, menos Polidoro y unos soldados.)*

## ESCENA IV

POLIDORO, soldados.

**Sold. 1.º**

¿Por qué vos, pues perdonado  
Estais, en su seguimiento  
No vais, dándole con todos  
Las gracias?

**Polidor.**

Porque no quiero;  
Que tan gran superchería  
Como conmigo se ha hecho,  
No se hiciera, vive Apolo,  
No digo yo con un negro,  
Pero ni con un capon,  
Que aún es muchísimo ménos,  
Cuanto va desde ser hombre,  
A sólo empezar á serlo.

**Sold. 1.º**

¿Qué superchería?

**Polidor.**

¿No fuisteis  
Vos quien me dijo, viniendo,  
Que venía á ser ahorcado?

**Sold. 1.º**

Yo lo dije.

**Polidor.**

¿Pues qué es ello?  
¿Es bien hacerme caer  
En falta con todo un pueblo,  
Que estaba ya convidado?

¿Es juego de niños esto?  
—Venga usted á ser ahorcado.  
—Vaya usted, que ya está absuelto.—  
¿Qué ha de decirse de mí,  
Sino que soy un grosero,  
Y no valgo cuatro cuartos  
Para ahorcado? Y fuera desto,  
¿Qué ahorcado no es como un pino  
De oro, en el comun lamento  
De las viejas que le lloran?  
¿Está por ventura el tiempo  
Para no ser pino de oro,  
Siquiera por un momento?  
La costa que tenía hecha,  
De más de cuatro mil gestos,  
Para escoger los que habia  
De ir por el camino haciendo,  
¿Qué he de hacer della? Y despues,  
¿Qué dirán de mí los ciegos,  
Que la jácara tendrán  
Escrita ya de mis hechos?  
Ello, he de morir ahorcado;  
Que mi honra es lo primero:  
Y así, ustedes no se cansen,  
Que aunque les pese, he de hacerlo.  
Pues luégo ¡es bobo el delito,  
Sino oir al pregonero:  
«Esta es la justicia, á este hombre  
Por príncipe contrahecho!»

**Sold. 1.º**

Ande el menguado.

**Sold. 2.º**

Este es loco.

**Polidor.**

Hablemos bien, caballeros;  
Que no es loco ni menguado  
Quien tiene mi entendimiento.

**Sold. 1.º**

Dejarle para quien es.

**Polidor.**

Han de ahorcarme, ó sobre eso  
Me mataré con mi padre,  
Con mi tío y con mi abuelo:  
Y para satisfacer  
Hoy á todo el universo  
De que no queda por mí,  
A voces iré diciendo:  
«Esta es la justicia, á este hombre  
Por príncipe contrahecho.»

**Sold. 1.º**

Pues por vida...

**Polidor.**

¿Qué me jura?

## ESCENA V

ARISTÓBOLO.—Dichos.

**Aristób.**

Polidoro, pues ¿qué es esto?

**Sold. 2.º**

No es nada.

**Polidor.**

No sino mucho.

**Aristób.**

¿Qué es, dí?

**Polidor.**

Un atrevimiento,  
Y un desacato muy grande,  
Que aquí contigo se ha hecho;  
Pues siendo yo tu persona  
Ahorcarme quisieron éstos,  
Y no pudo ser á mí  
Cuando yo no era yo mismo,  
Porque hacía tu papel.

**Aristób.**

Pues si conmigo es el duelo,  
Satisfecho le perdono,  
Porque no te quejes dellos.  
¿Dónde está el Emperador?

**Sold. 1.º**

En su tienda.

**Aristób.**

Pues yo quiero

Irle á agradecer la vida  
A la piedad de su pecho.

**Polidor.**

Yo sabré de aquí adelante  
El papel que represento. (*Vanse.*)

Aposento retirado en el palacio de Heródes, en Jerusalem.

## ESCENA VI

EL TETRARCA, MARIENE, acompañamiento.

### **Tetrarc.**

Después de darme la vida,  
Que yo tan á costa compro  
De los agravios que callo,  
De las desdichas que lloro,  
Torciendo las blancas manos,  
Humedeciendo los ojos,  
Turbada la voz del pecho,  
Pálido el color del rostro,  
Hasta el palacio has llegado,  
Y en él á lo más remoto  
De sus cuartos. Pues ¿qué es esto?  
Mira que es afecto impropio  
Del beneficio cobrarle  
Tan presto: no rigoroso  
Tu pecho aquel bruto sea,  
Que viendo el veloz arroyo  
De una fuente inficionado  
Del áspid, noble y piadoso  
La enturbia porque no beba  
El caminante, que absorto  
De ver enturbiar la plata,  
Que le brindó con sonoro  
Acento á beber cristal  
En penada copa de oro,  
Maldice al bruto, ignorando  
El favor: yo así dudoso,  
No agradeceré la vida,  
Si con agravios la logro;  
Que es turbar los beneficios  
Embozarlos con enojos.

### **Mariene.**

Ya hemos llegado hasta el cuarto  
Prevenido. Salíos todos.

*(Vase el acompañamiento.)*

Tú tenme abierta esa puerta,  
En tanto que yo dispongo  
Cerrar esotra.

**Tetrarc.**

*(Ap.)* ¿Fortuna,  
Qué es esto?

**Mariene.**

Ya estamos solos.

**Tetrarc.**

¿Qué miras?

**Mariene.**

Miro el puñal,  
Que del reloj presuroso  
De mi vida fué el volante.

**Tetrarc.**

En un peligro notorio  
De mi vida, le perdí.

**Mariene.**

Pues escucha.

**Tetrarc.**

Ya te oigo.

**Mariene.**

Bien pensarás, oh cobarde  
Amante, oh tirano esposo,  
Aleve, cruel, sangriento,  
Bárbaro, atrevido y loco,  
Bien pensarás que pedir  
A aquel monarca famoso,  
A aquel valiente romano,

A aquel capitan heróico,  
Cuya vida el ave sea  
Que en sagrado mauseolo  
Nace, vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí propio,  
La tuya, comprada á precio  
De suspiros y sollozos,  
Ha sido piedad y amor  
De mi pecho generoso;  
Pues no ha sido, no, piedad,  
Ni amor, afecto rabioso  
Y venganza sí, porque  
No hay otro estilo, no hay otro  
Camino de castigar  
Un ingrato pecho, como  
Pagarle con beneficios,  
Cuando ofende con enojos;  
Que merced hecha á un ingrato,  
Más que merced es oprobio.  
No pues por librarte, no,  
Del veneno riguroso  
Turbé el cristal, aprendiendo  
Piedades del unicornio;  
Antes, para que le bebas,  
Te le enturbié con embozos;  
Y al revés de la piedad  
De aquel animal piadoso  
Procedí, pues él cubrió  
El beneficio de polvo,  
Y yo de halagos la ofensa:  
¡Mira lo que hay de uno á otro,  
Que él desdora las piedades,  
Y yo las crueldades doro!  
No me diera, no, venganza  
Verte morir, cuando noto  
Que es la muerte en los afanes  
Ultima línea de todos;  
Verte vivir, sí, ofendido,  
Aborrecido y quejoso;  
Porque en el mundo no hay

Castigo más riguroso  
Para un ingrato, que verse  
Olvidado de lo propio  
Que se vió amado: el que llega  
Á esto, ¿cómo vive? ¿cómo?  
Fuera desto, por mí misma,  
Por mi honor, por mi decoro,  
Pedí tu vida, encubriendo  
Las causas con que me enojo,  
Que saben todos quién soy,  
Y quién eres uno solo;  
Y no por ganar con uno,  
Había de perder con todos.  
Tu vida pedí en efecto,  
Porque sepas que no ignoro  
Que has vivido en esta ausencia  
De mi muerte cuidadoso.  
Este papel, esta firma  
Te convenza. ¡Con qué asombro  
Le miras, quedando viva  
Estatua de nieve y plomo!  
En mi mano está: no tienes  
Que examinar estudioso  
Cómo vino á ella, porque  
La tierra, viendo el adorno  
Y la hermosura que debe  
A ese cristalino globo,  
Que parte la luna á giros,  
Que el sol ilumina á tornos,  
Le ofreció de no encubrirle  
Nada en su centro más hondo;  
Que aún los cielos, con ser cielos,  
Dan las mercedes á logro.  
*¿Tú eres (¡aquí de mi aliento!)  
Tú (desmayo al primer soplo,  
Con mis lágrimas me anego,  
Con mis suspiros me ahogo)*  
De Jerusalem Tetrarca?  
¿Tú eres rama de aquel tronco?  
¡Qué bien dice aquel que dice

Que eres bajo y afrentoso  
Idumeo, cuya cuna  
Bárbara es! ¿Qué más apoyo  
Desta opinion, que tus celos,  
Infames como alevosos?  
¿Qué fiera la más cruel,  
Qué bruto el más riguroso,  
Qué pájaro el más aleve,  
Qué bárbaro el mas ignoto  
Mató muriendo? pues ántes  
De hombres, fieras y aves oigo  
Que mueren dando la vida.  
Dígalo en bramidos roncros  
La víbora, que mordiendo  
Sus entrañas, poco á poco  
Se despedaza, sacando  
Muchas vidas de un aborto.  
Dígalo el ave que muestra  
El pecho en mil partes roto,  
Y por dar la vida, muere  
Desangrada entre sus pollos.  
Dígalo el bárbaro, pues  
Que al peligro más notorio  
Expuesto el pecho, á su espalda  
Pone á su esposa, y piadoso  
Es escudo de su vida  
Contra la pluma y el plomo.  
Mas tú, más que todos fiero;  
Mas tú, más bruto que todos;  
Mas tú, más bárbaro, en fin,  
No solo apénas, no solo  
Favoreces lo que amas;  
Pero avaro de los gozos,  
Aun muriendo no los dejas:  
Bien como el que codicioso  
Amante de sus riquezas,  
Porque no las goce otro,  
Manda que despues de muerto  
Le entierren con su tesoro.  
Supongo que fué fineza

Este decreto, supongo  
Que fué con celos; que nada  
Quiero dejar en tu abono:  
¿Quién muriendo, pues, previno  
Avariento ó cauteloso,  
Llevar desde aqueste mundo  
Prevenciones para el otro?  
Si es nuestra vida una flor  
Sujeta al más fácil soplo  
De los alientos del austro,  
De los suspiros del noto,  
Que en espirando ella, espira  
Todo cuanto vemos, todo  
Cuanto gozamos; ¿qué error  
Dispuso que tú celoso  
Prevengas para el sepulcro  
Las riquezas y los gozos?  
¿Qué hazaña de amor es esta?  
Y pues examino y toco  
Que podrá vivir mi pecho  
Más seguro y más dichoso  
Aborrecido que amado,  
Desde aquí á mi cargo tomo  
El hacer que me aborrezcas;  
Que aunque pudiera con otro  
Medio huir de tí, y vivir  
En el clima más remoto  
*(Donde el sol avaramente  
Dispensa sus rayos rojos,  
Ú donde pródigo abrasa  
Menudas arenas de oro)*  
Más feliz sin tí y conmigo,  
No he de dar con tal divorcio  
Que decir al mundo, y esto  
Se quedará entre nosotros.  
En tu vida, ni en mi vida  
Me has de mirar sin enojos,  
Me has de hablar sin sentimientos,  
Me has de escuchar sin oprobios,  
Ver sin suspiro los labios,

Ver sin lágrimas los ojos;  
Y este obscuro velo puesto  
Siempre delante del rostro,  
Estorbará el que te vea,  
Siendo mis reales adornos  
Eternamente este luto;  
Y en aquese cuarto solo  
Viviré con mis mujeres  
Guardando viudez en todo.  
Y nunca me entres en él,  
Que por los dioses que adoro,  
Que de la más alta almena  
Me arroje al sepulcro undoso  
Del mar, donde infelizmente  
Me oculte en su centro hondo.  
Y no me sigas, porque  
Te miro con tanto asombro,  
Con tanto temor te hablo,  
Con tanto pavor te oigo,  
Que pienso que ya se cumple  
De aquel judicario docto  
El hado; pues si él me dijo  
Que tu acero prodigioso,  
Y el mayor monstruo del mundo  
Me amenazan, hoy conozco  
La verdad, pues si entras dentro,  
Huyendo del uno al otro,  
O me ha de matar tu acero,  
O el mar, que es el mayor monstruo.

*(Vase, y cierra la puerta.)*

## ESCENA VII

EL TETRARCA.

¡Hasta aquí pudo, hasta aquí  
Llegar un hado cruel!  
El papel mismo, el papel  
Que con Filipo escribí  
A Tolomeo ¡ay de mí!  
¿Tiene Mariene? ¡fuerte  
Dolor! Y ella ¡injusta suerte!  
De mi rigor ofendida,  
Me ha dilatado la vida,  
Por dilatarme la muerte.  
No me quejo del rigor  
Con que se queja á los cielos:  
Bien lo merecen mis celos,  
Bien lo merecen mi amor.  
Mas quéjome de un traidor  
Tan aleve y tan cruel...  
Mas ¡ay de mí! que no es dél  
La culpa, que sólo es mia,  
Que esto merece quien fía  
Sus secretos de un papel.  
Ni sé qué hacer, ni decir:  
Que entre uno y otro pesar,  
Ya ni me puedo quejar,  
Ni dejarlo de sentir.  
Desenojarla es mentir,  
Porque es mi amor de manera,  
Mi pasión tan dura y fiera,  
Que si en tanta confusión  
Hoy volviera á la prisión,

Hoy al delito volviera.  
Porque ella, al fin, no ha de ser,  
Ni vivo, ni muerto yo,  
De otro nuevo dueño, no;  
Que mi amor se ha de ofender,  
Aunque no lo llegue á ver.  
En parte gusto me ha dado  
El que se haya declarado,  
Pues en esta ocasion ya,  
Sin escándalo estará  
Siempre este cuarto cerrado.  
Cerraréle por de fuera,  
Y yo mismo no entraré  
En él, porque áun yo no sé  
Si á mí otros celos me diera.  
Y sí hiciera, sí, sí hiciera,  
Pues si á mirarme llegara  
En sus brazos, y pensara  
Que era tan dichoso, allí  
Me desconociera á mí,  
Y que era otro imaginara.  
De suerte que mis desvelos,  
Enseñados á desdichas,  
Tuvieran miedo á mis dichas,  
Pues ellas me dieran celos.  
¿Quién son estos desconsuelos,  
Quién es aqueste rigor,  
Cuya pena, cuyo horror,  
Que no es, discurso prolijo,  
Ni envidia, ni amor, es hijo  
De la envidia y del amor?  
Hecho de heridos despojos,  
Tiene de sirena el canto,  
Y de cocodrilo el llanto,  
De basilisco los ojos,  
Los oidos, para enojos,  
Del áspid: luego bien fundo,

Siendo monstruo sin segundo  
Esta rabia, esta pasión  
De celos, que celos son  
El mayor monstruo del mundo.

## ESCENA VIII

FILIPO, TOLOMEO.—EL TETRARCA.

**Filipo.**

¿Cómo te daré, señor,  
El parabien de tu vida?

**Tetrarc.**

Viendo la tuya rendida  
A manos de mi rigor.

**Filipo.**

¿En qué te ofendí?

**Tetrarc.**

Traidor,  
Poco leal, ménos fiel,  
¿Qué hiciste, dí, de un papel  
Qué...?

**Tolom.**

(Ap.) Ya mis desdichas creo.

**Filipo.**

¿No era para Tolomeo?

**Tetrarc.**

Sí.

**Filipo.**

Pues él te dirá dél.

**Tolom.**

(Ap.) ¡Qué poco duró (*¡ay de mí!*)  
El secreto en la mujer!

**Tetrarc.**

Dí tú, traidor.

**Tolom.**

(Ap.) ¿Qué he de hacer?

**Tetrarc.**

Un papel que te escribí,  
¿Qué es dél?

**Tolom.**

(Ap. *La verdad aquí  
Es la disculpa mejor.*)  
Una dama...

**Tetrarc.**

Dí.

**Tolom.**

Señor,  
A quien sirvo para esposa...

**Tetrarc.**

Prosigue.

**Tolom.**

De mí celosa  
(*Necios delitos de amor*),  
Me le quitó de la mano,  
Y ella...

**Tetrarc.**

No prosigas, no,  
Y castigue ese error yo...

**Filipo.**

Tente, señor.

**Tetrarc.**

Por mi mano.

**Tolom.**

Ya esperar aquí es en vano.

La fuga mi vida guarde.

**Filipo.**

Huid, Tolomeo.

**Tetrarc.**

¡Ah cobarde!

Si al mismo cielo te subes,

Campaña serán las nubes

Que hagan de mi honor alarde.

*(Huye Tolomeo, y síguele Heródes, á quien procura detener Filipo.)*

Campo, y en él la tienda de Otaviano.

## ESCENA IX

TOLOMEO, *huyendo*, y FILIPO, *deteniendo al TETRARCA*.

**Tolom.**

¿Dónde de tanto rigor  
Estaré seguro? (*Éntrase en la tienda.*)

**Filipo.**

Advierte  
Que huyendo tu acero fuerte,  
Al campo salió, señor,  
Y ya del Emperador  
Hasta la tienda ha llegado.

**Tetrarc.**

Pues válgale ese sagrado  
Por ahora; aunque no sé  
Cómo un punto viviré  
Ofendido y no vengado. (*Vanse.*)

## ESCENA X

OTAVIANO y TOLOMEO, *saliendo de la tienda.*

**Otavian.**

Hombre, que turbado y ciego,  
Robado el color, y puesta  
La mano en la espada, osas  
Haber entrado en mi tienda,  
Cuando he mandado que todos  
Solo me dejen en ella  
Con mis pesares: si acaso  
Alguna traicion intentas.  
Buena ocasion has hallado.  
¿Qué aguardas?

**Tolom.**

Detente, espera,  
Que es lealtad, y no traicion,  
La que á este trance me fuerza.

**Otavian.**

¿Quién eres?

**Tolom.**

Soy un soldado,  
Hijo infeliz de la guerra,  
Que llegué por mis servicios  
A ser capitan en ella  
De las guardias del Tetrarca,  
Y de Sion en su ausencia  
Gobernador.

**Otavian.**

¿Qué pretendes?

**Tolom.**

No mi vida, aunque pudiera,  
La de Mariene sí,  
Que es mi señora y mi Reina.

**Otavian.**

Buenas cartas de favor  
Traes. Dí, y lo que fuere sea.

**Tolom.**

*(Ap. ¡Oh Libia, cuánto el empeño  
De tu libertad me arriesga,  
Pues por tí de una verdad  
He de hacer una cautela!)*  
El Tetrarca enamorado  
Tanto de su esposa bella  
Vivió, que intentó pasar  
A la práctica experiencia,  
De que á amores y privanzas,  
Cuando sus aumentos llegan,  
Es de la felicidad  
Declinacion la tragedia.  
Viendo, pues, que de su muerte  
Pronunciada la sentencia  
Estaba; y viendo que tú,  
Enamorado de verla,  
En dos retratos la amabas  
*(Que todo aquesto me cuenta  
Quien trajo una carta),* aleve  
Dispuso mandarme en ella  
Que yo, como quien aquí  
La asistia de más cerca,  
La atosigase y matase:  
Cuyos celos de manera,  
Al verla hoy viva y contigo,  
Crecieron con la sospecha  
De que por ella tomaste  
A Jerusalem la vuelta;  
Que en vez de que agradeciese  
El que su vida pidiera  
Con tantas ánsias, llegó

Con ella á palacio apénas,  
Cuando en un obscuro cuarto  
La encerró, y con saña fiera  
Conmigo embistió á matarme,  
Por no haberla hallado muerta.  
Dél es de quien vengo huyendo  
A darte la infeliz nueva  
De que Mariene está  
Por tí en tanto riesgo puesta,  
Que no tiene de su vida,  
Seguridad; pues es fuerza,  
Quien en ausencia lo manda,  
Que lo ejecute en presencia.  
Pues eres César, señor,  
Y tan generoso César,  
Que para victorias tuyas  
Faltan plumas, faltan lenguas,  
Del poder deste tirano  
La saca, porque te deba  
El sol su mejor aurora,  
La aurora su mejor perla,  
La tierra su mejor sol,  
Y el cielo su...

**Otavian.**

Cesa, cesa;  
Calla, calla, no prosigas,  
No en la persuasion me ofendas.  
¡Expuesta Mariene, cielos!  
¿Y por mi ocasion expuesta  
Á tanto riesgo? ¿Qué aguardo?  
No soy quien soy, si por ella  
No pierdo la vida. Iré  
Donde... (*Ap. Mas con más prudencia  
Lo he de mirar; que no es bien  
Que la informacion primera  
Me lleve tras sí, y más cuando  
No es cobarde la sospecha  
De todos estos.*) Soldado,  
Mira si verdad me cuentas.

**Tolom.**

Tanto, que á la misma torre  
Adonde encerrada, presa  
Y afligida está, señor,  
Te llevaré á que la veas,  
Luego que baje la noche  
De pardas sombras cubierta.

**Otavian.**

¿A la misma torre?

**Tolom.**

Sí,  
Porque yo tengo...

**Otavian.**

Dí apriesa.

**Tolom.**

*(Ap. ¡Para qué de cosas sirve  
Hoy mi amor!) Llave maestra  
De sus jardines. Si acaso  
De mi lealtad te recelas,  
Lleva tus guardas contigo  
Y todo el palacio cerca,  
Para que en cualquiera trance,  
Llegando una vez á verla,  
Como he dicho, en su socorro,  
Asegures su defensa.  
(Ap. Y yo la vida de Libia,  
Pues que no dudo que puesta  
La ciudad en confusion,  
Podré ir á favorecerla.)*

**Otavian.**

Tan á los reparos sales,  
Que ya nada dudo; y sea  
En fin lealtad ó traicion,  
Por verte, Mariene bella,  
Iré, y si es á darte vida,

Quiera amor que lo agradezcas. (*Vanse.*)

Habitacion de Mariene.

## ESCENA XI

MARIENE, SIRENE; damas, *unas con luces, que pondrán en un bufete, y otras con azafates.*

**Mariene.**

Dejadme morir.

**Sirene.**

Avierte

Que esa pena, ese dolor,  
Más que tristeza es furor,  
Y más que furor es muerte.

**Mariene.**

Es tan fuerte  
Mi mal, es tan riguroso,  
Que no me mata de fiel,  
Sin ver él  
Que ser conmigo piadoso,  
No es dejar de ser cruel.

**Dama 1.<sup>a</sup>**

Ya que aborreciendo el lecho,  
En el jardín te has estado  
Hasta esta hora, dé el cuidado  
Blandas treguas al despecho.

**Mariene.**

Mal sospecho  
Que pueda el sueño aliviar  
Mi pesar;  
Pero, porque no pagueis  
La culpa que no teneis,  
Empezadme á destocar.

*(Recogen las damas en los azafates los adornos que quita Mariene.)*

**Sirene.**

¿Quieres, mientras desafía  
Al sol esplendor tan bello,  
Desobligado el cabello  
De los adornos del día,  
La voz mía  
Algo te advierta?

**Mariene.**

No,  
Porque yo  
No quiero que me mejore  
Quien cante, sino quien lllore.

**Sirene.**

Filósofo hubo que halló  
Causa en la naturaleza  
Para aumentar la armonía,  
Al alegre la alegría,  
Como al triste la tristeza.

**Mariene.**

Pues empieza,  
Con calidad que el dolor  
Hagas mayor.

**Sirene.**

Con una letra será,  
Que aunque es antigua, podrá  
Conseguir eso mejor.  
*(Canta.) Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.*

**Mariene.**

¡Bien sentida  
Y declarada pasión!  
¿Cúyos son  
Esos versos?

**Sirene.**

No lo sé,  
Porque acaso los hallé,  
Estudiando otra canción.

**Mariene.**

Vuélvelos á repetir,  
Porque yo con ellos pida...

**Las dos.**

*Ven, muerte, tan escondida  
Que no te sienta venir.*

**Mariene.**

Mas si á advertir

Llego mi ansia entretenida,  
El canto impida,  
Que ya no los quiero oír.

**Las dos.**

*Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.*

## ESCENA XII

OTAVIANO y TOLOMEO, á la puerta, embozados.—Dichas.

### **Tolom.**

(*Ap. á Otaviano.*) Pisando las negras sombras  
En el silencio nocturno,  
El jardin has penetrado,  
Al tiempo que al cuarto suyo  
Se iba retirando ella.

### **Otavian.**

(*Ap. á Tolomeo.*) Ya tus verdades no dudo,  
Ni su prision, pues tan sola  
Está, y vestida de luto  
Todavía. Tú á la puerta,  
En tanto que me aseguro  
De si es acaso ó malicia.  
Pues ménos ruido hará uno,  
Me espera.

### **Tolom.**

Sí haré, teniendo  
La gente que has traído, á punto  
Para cualquier accidente. (*Vase.*)

## ESCENA XIII

Dichos, *ménos* Tolomeo.

**Otavian.**

(*Ap.*) Tanto de verla me turbo,  
Que no sabré discurrir  
Si esto es ya pesar ó gusto.

**Mariene.**

Vuelve, Sirene, pues es  
Tan á mi intento el asunto.—  
Tú, Laura, cierra esas puertas.

**Sirene.**

Obedecerte procuro.  
(*Canta.*) *Ven, muerte, tan escondida...*

**Dama 1.<sup>a</sup>**

Y yo tambien, pues acudo  
A cerrar las puertas.

(*Al ir hácia donde está Otaviano, él la detiene.*)

**Otavian.**

No  
Lo intentes, que es dolor sumo,  
Sin luz y sol quedar ciego  
Dos veces.

**Dama 1.<sup>a</sup>**

¡Qué veo y escucho!  
¡Ay de mí infeliz!

**Mariene.**

¿Qué es eso?

**Dama 1.<sup>a</sup>**

El mal embozado bulto  
De un hombre que ha entrado aquí.

**Mariene.**  
¡Hombre aquí!

**Otavian.**  
(Ap.) Ya hablar no excuso.

**Mariene.**  
Dad voces.

**Sirene.**  
Yo no podré,  
Que aún cómo respirar dudo.

**Dama 1.<sup>a</sup>**  
Ni yo, que apenas aliento.

**Dama 2.<sup>a</sup>**  
Ni yo, que medrosa huyo.

*(Huyen las damas, dejando caer los azafates y adornos.)*

## ESCENA XIV

MARIENE, OTAVIANO.

**Mariene.**

Huya tambien yo.

**Otavian.**

(*Desembozándose.*)Teneos,  
Vos, y reparad el susto;  
Que más que para enojaros,  
Para serviros os busco.

**Mariene.**

¡Vos, señor! pues... cómo... sí...  
Aquí... yo... cuando...

**Otavian.**

Quien pudo  
Antes de veros amaros,  
Despues de veros, mal dudo  
Que dejar de amaros pueda.

**Mariene.**

No son de César Augusto  
Esas razones.

**Otavian.**

Sí son,  
Pues más á veros me indujo  
Vuestro daño que mi afecto,  
Vuestro riesgo que mi gusto.  
Yo he sabido que, en poder  
De tirano dueño injusto,  
Estais expuesta al peligro  
De tan sacrílego insulto  
Como que obre por su mano

Lo que á la ajena dispuso.  
A poner en salvo vengo  
Vuestra vida.

**Mariene.**

El labio mudo  
Quedó al veros, y al oiros  
Su aliento le restituyo,  
Animada para sólo  
Deciros que algun perjuro,  
Aleve y traidor, en tanto  
Malquisto concepto os puso.  
Mi esposo es mi esposo, y cuando  
Me mate algun error suyo,  
No me matará mi error,  
Y lo será si dél huyo.  
Yo estoy segura, y vos mal  
Informado en mis disgustos;  
Y cuando no lo estuviera,  
Matándome un puñal duro,  
Mi error no me diera muerte,  
Sino mi fatal influjo;  
Con que viene á importar ménos  
Morir inocente, juzgo,  
Que vivir culpada á vista  
De las malicias del vulgo.  
Y así si alguna fineza  
He de deberos, presumo  
Que la mayor es volveros.

**Otavian.**

Sí haré, si vuestro discurso,  
Como salva mi primero  
Motivo, salva el segundo.  
Un retrato tenía vuestro,  
A cuyo hermoso dibujo,  
Sin saber cúyo era, daba  
Mi humana adoracion culto.  
Por sanear sospechas (*ya  
Lo vísteis*) sabiendo cúyo

Fuese, os le dí, y pues sirvió  
Ya en vuestro abono, no dudo  
Que con justicia le pido.

**Mariene.**

No haceis; que tenerle es uno  
Por acaso, y otro es  
Por voluntad; y á este puro  
Fuego abrasará mi mano,

*(Haciendo ademán de acercarla á una de las hachas que alumbran el cuarto.)*

Si en ella el menor impulso  
Reconociera de que  
Para volvérosle tuvo.

**Otavian.**

No hicierais, porque impidiera  
Yo llegar al ardor suyo,  
Estorbando así la acción.

*(Quiere tomarla la mano, y ella lo resiste.)*

**Mariene.**

Es atrevimiento injusto.

**Otavian.**

No es sino justo deseo.

**Mariene.**

Antes á los cielos juro,  
Que con vuestro mismo acero,

*(Quita á Otaviano el puñal que trae, que es el de Herodes.)*

Que ya en mi mano desnudo  
Está, me atraviere el pecho.

**Otavian.**

Ténte, mujer; que confundo  
Mis sentidos al mirar

No sé qué fatal trasunto,  
Que ví otra vez.

**Mariene.**

De ese pasmo,  
De ese pavor que en tí infundo,  
El contratiempo gozando,  
Huiré, puesto el iracundo  
Acero al pecho. Mas ¡cielos! (*Conociéndole.*)  
¿No es el que fiero y sañudo  
Me amenaza? Con más causa  
Ya de dos contrarios huyo.

(*Arroja el puñal, huye, y síguela Otaviano.*)

**Otavian.**

Oye, espera. (*Vanse.*)

## ESCENA XV

EL TETRARCA.

¿Quién, ladrón  
Del mismo tesoro suyo,  
Dentro de su misma casa  
Buscó sus bienes por hurto?  
Hasta ahora la esclava no  
Abrió. ¡Qué triste discurso  
El cuarto á la media luz  
De escaso esplendor nocturno,  
Que allí horrores late, y más  
Si á sus reflejos descubro  
De mujeriles adornos,  
Ajadamente difusos,  
Sembrando el suelo! ¿Qué es esto?  
No me propongas, discurso,  
Que bajel que echa la ropa  
Al mar, padece infortunios;  
Que casa que se despoja  
De las alhajas que tuvo,  
Estragos de fuego corre;  
Pues ni la tormenta dudo  
Ni el incendio ignoro, cuando  
Entre dos aguas fluctúo,  
Entre dos fuegos me hielo,  
Viendo que me embisten juntos,  
Para zozobrar, suspiros,  
Para hacerme llorar, humos.  
Estas arrojadas señas,  
¿No son de ilustres, de augustos  
Faustos despojos? ¿Aqueste

No es el fiero puñal duro, (*Levantándolo.*)  
Que registro de los astros  
Es aguja de sus rumbos?  
¿No es este el que yo á Otaviano  
Dejé? Sí. ¿Pues quién le trujo  
Aquí entre arrastradas pompas?  
Pero ¿para qué lo apuro,  
Si es de los desconfiados  
La imaginacion verdugo?  
¡Tarde hemos llegado, celos,  
Tarde, tarde! Pues no dudo  
Que quien arrastra despojos,  
Habrá celebrado triunfos.  
Si es dichoso el desdichado,  
Que siéndolo no lo supo;  
¡Desdichado del dichoso,  
Que ya sin serlo lo tuvo  
Por cierto! Y pues que me ponen  
En mi mano mis influjos,  
A ellos muera, ántes que...

## ESCENA XVI

OTAVIANO, MARIENE.—EL TETRARCA.

**Otavian.**

*(Dentro.)* Espera,  
Aguarda.

**Tetrarc.**

Pero ¡Qué escucho!

*(Sale Mariene huyendo, y Otaviano tras ella.)*

**Mariene.**

Será en vano, pues primero  
Que logres... Mas ¡cielos justos!  
¿Qué es lo que miro?

**Tetrarc.**

Turbado  
He quedado.

**Otavian.**

Yo confuso.

**Mariene.**

Y yo confusa y turbada,  
Pues entre dos daños, de uno  
Doy en otro, y ya no sé  
Cuál dejo, ni cuál procuro,  
Cuál pierdo, ó cuál solicito,  
Cuál hallo, al fin, ó cuál busco;  
Pues siempre tengo peligro,  
Cuando paro, y cuando huyo.

**Tetrarc.**

Vista tu fuga, á tu honor

Este pecho será muro.

**Otavian.**

No temas, que de tu vida  
Este pecho será escudo.

**Tetrarc.**

Cumple, pues, lo que prometes.

**Otavian.**

Así verás si lo cumplo.

*(Sacan las espadas.)*

**Mariene.**

¡Ay de mí! Para salir  
De tan justo ó tan injusto  
Duelo, estas luces apague. *(Apaga las luces.)*

**Tetrarc.**

¿Adónde, César perjuro,  
Te escondes?

**Otavian.**

Yo no me escondo.

**Tetrarc.**

No te encuentro, aunque te busco.

**Mariene.**

Tente, esposo. ¡Ay infelice  
De mí! *(Encuéntranse, los dos y riñen.)*

**Otavian.**

A mi violento impulso  
Muere, aleve.

**Tetrarc.**

Aunque la espada  
Perdí, con aqueste agudo  
Puñal morirás.

*(Encuentra con Mariene, y la hiere.)*

**Mariene.**

¡Ay triste!

Tened piedad, dioses justos,

Pues aquí muero inocente. *(Cae.)*

**Otavian.**

¡Qué es lo que oigo!

**Tetrarc.**

¡Qué escucho!

**Otavian.**

Vengaré su muerte.

## ESCENA XVII

TOLOMEO, soldados, damas, *con luces*; y despues, LIBIA, ARISTÓBOLO, FILIPO y POLIDORO.—EL TETRARCA, OTAVIANO.

### **Solds.**

Entrad

Todos, que es grande el tumulto.

### **Damas.**

Llegad todas.

### **Libia.**

A tan grande

Estruendo, romper no excuso

Mi prision.

Aristób.

y Filipo.

Señor, ¿qué es esto?

### **Polidor.**

No haber gozado el indulto

Marĩene como yo.

### **Otavian.**

Dar muerte al hombre más bruto,

Más bárbaro, más sangriento,

Que ha eclipsado el sol más puro.

### **Tetrarc.**

Yo no la he dado la muerte.

### **Todos.**

¿Pues quién?

**Tetrarc.**

El destino suyo,  
Pues que muriendo á mis celos,  
Que son sangrientos verdugos,  
Vino á morir á las manos  
Del mayor monstruo del mundo.

**Aristób.**

*El mayor monstruo los celos*  
Son siempre.

**Tetrarc.**

Porque ninguno  
De mí la venganza tome,  
Vengarme de mí procuro,  
Buscando desde esa torre  
En el ancho mar sepulcro. (Vase.)

**Otavian.**

Seguidle todos, seguidle.

**Tolom.**

Desesperado y confuso  
Se arrojó al mar.

**Otavian.**

Retirad  
Aquese cielo caduco,  
Y diga en su monumento  
Para los siglos futuros  
El epitafio: «Aquí yace,  
Desfigurado su vulto,  
La beldad más milagrosa,  
Muerta por celos injustos.»

**Tolom.**

Libia, tu mano merezca  
Quien al peligro se expuso  
De libertarte.

**Libia.**

En llorando  
De Mariene el infortunio.

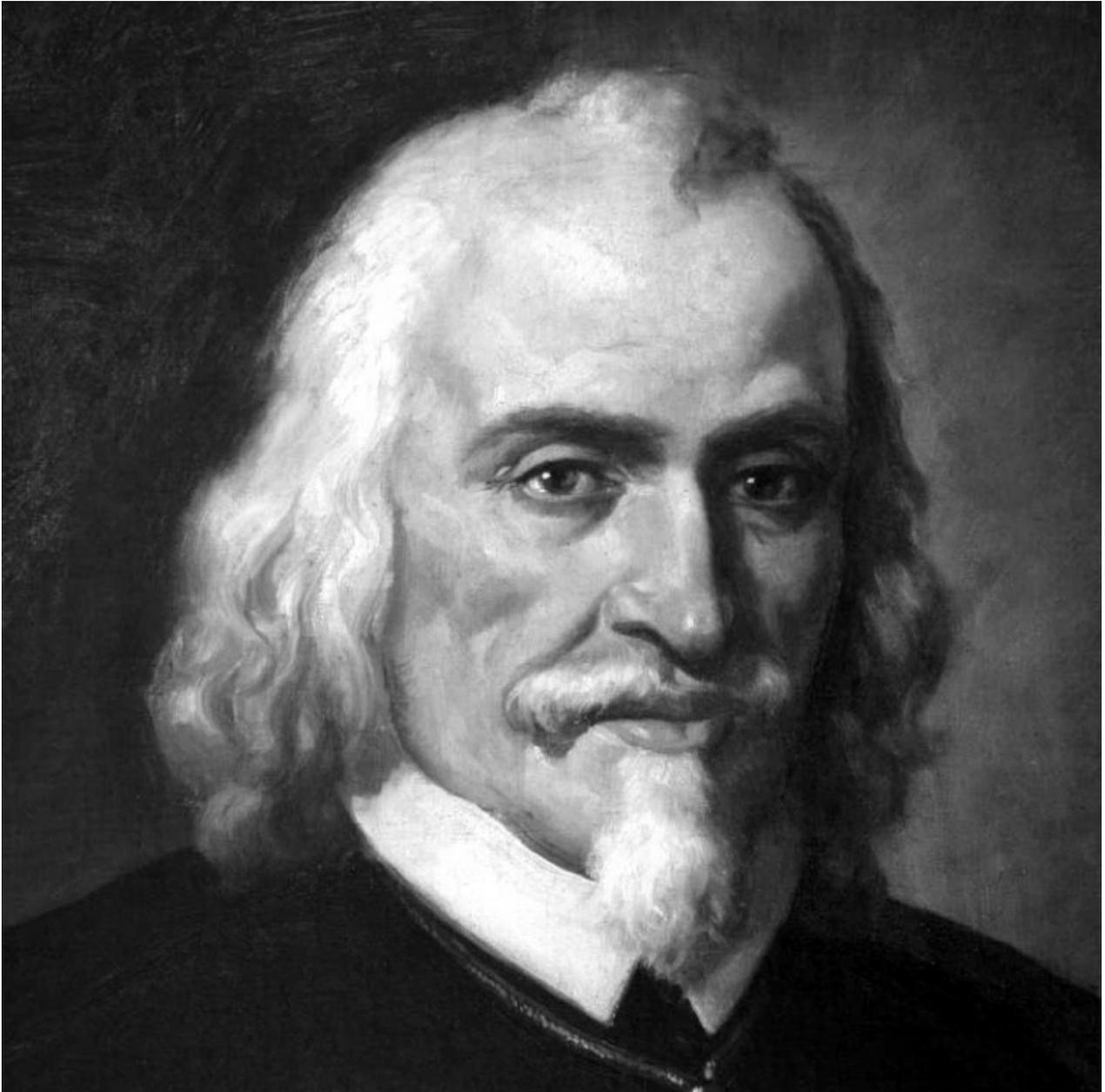
**Filipo.**

En que acaba la tragedia,  
Donde se cumplió su influjo.

**Polidor.**

Como la escribió su autor;  
No como la imprimió el hurto  
De quien es su estudio echar  
A perder otros estudios.

## Pedro Calderón de la Barca



Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 17 de enero de 1600 - 25 de mayo de 1681) fue un escritor español, caballero de la Orden de Santiago, conocido fundamentalmente por ser uno de los más insignes literatos barrocos del Siglo de Oro, en especial por su teatro.

La obra teatral de Calderón de la Barca significa la culminación barroca del modelo teatral creado a finales del siglo XVI y comienzos del XVII por Lope de Vega.

Según el recuento que él mismo hizo el año de su muerte, su producción dramática consta de ciento diez comedias y ochenta autos sacramentales, loas, entremeses y otras obras menores,? como el poema *Psale et sile* (Canta y calla) y piezas más ocasionales. Aunque es menos fecundo que su modelo, el genial Lope de Vega, resulta técnicamente mejor que aquel en el teatro y de hecho lleva a su perfección la fórmula dramática lopesca, reduciendo el número de escenas de esta y depurándola de elementos líricos y poco funcionales, convirtiéndola en un pleno espectáculo barroco al que agrega además una especial sensibilidad para la escenografía y la música, elementos que para Lope de Vega tenían una menor importancia.

Utiliza frecuentemente piezas anteriores que refunde eliminando escenas inútiles; disminuye el número de personajes y reduce la riqueza polimétrica del teatro lopesco. Igualmente, sistematiza la exuberancia creativa de su modelo y construye la obra en torno a un protagonista exclusivo. En cierto modo, purga el teatro de Lope de sus elementos más líricos y busca siempre los más teatrales.